



**EL AUGE DEL YIHADISMO EN TÚNEZ DESPUÉS
DE LA REVOLUCIÓN:
ANÁLISIS DE CASO DESDE UNA PERSPECTIVA
HISTÓRICA Y RELACIONAL DE LAS REDES
MILITANTES PREEXISTENTES**

**THE RISE OF JIHADISM IN TUNISIA AFTER THE
REVOLUTION:
CASE ANALYSIS FROM A HISTORICAL AND
RELATIONAL PERSPECTIVE OF PREEXISTING
MILITANT NETWORKS**

El auge del yihadismo en Túnez después de la revolución: análisis de caso desde una perspectiva histórica y relacional de las redes militantes preexistentes

The rise of jihadism in Tunisia after the revolution: case analysis from a historical and relational perspective of preexisting militant networks

Resumen

El presente trabajo argumenta que el auge del islamismo militante violento en Túnez después de la revolución se puede explicar a través de la presencia histórica del movimiento salafista yihadista tunecino y de la fortaleza de sus redes, que se han estimado suficientemente sólidas para sobrevivir a los años de exilio y prisión, y ser reactivadas gracias a la amnistía general que siguió a la caída de Ben Ali y a la política benigna de los primeros años de gobierno de la troika hacia el islamismo salafista. Se ha enfocado la investigación desde un nivel meso de análisis histórico-relacional de la militancia, desde el cual se ha buscado refutar y/o complementar los estudios que esgrimen causas contextuales o macro para explicar el aumento de la radicalización y el paso a la militancia violenta en Túnez.

PALABRAS CLAVE: Túnez, terrorismo, Grupo Islámico Combatiente Tunecino, Ansar al-Sharia Túnez, Katiba Uqba ibn Nafi

Abstract

The present dissertation argues that the rise of violent militant Islamism in Tunisia after the revolution can be explained by the historical presence of the Tunisian Salafi-Jihadi movement and the strength of its networks, which have been considered solid enough to survive the years of exile and prison, in order to be reactivated thanks to the general amnesty that followed the fall of Ben Ali and the benign policy of the first years of the Troika's government towards Salafist Islamism. The research has been approached from a meso-level of historical relational analysis of militancy, from which we have sought to refute and/or complement those studies that use contextual or macro causes to explain the increase in radicalization and the transition to violent militancy in Tunisia.

KEYWORDS: Tunisia, terrorism, Tunisian Islamic Combatant Group, Ansar al-Sharia Tunisia, Katiba Uqba ibn Nafi

INDICE

LISTA DE SIGLAS.....	4
1 DEFINIENDO NUESTRO OBJETIVO.....	5
1.1 OBJETO DE ESTUDIO E HIPÓTESIS DE TRABAJO	5
1.2 OBJETIVOS DEL ESTUDIO Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	6
1.3 ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	7
1.3.1 <i>Fundamentación teórica: informe crítico de los trabajos que se han realizado hasta el momento sobre el tema.....</i>	<i>7</i>
1.3.2 <i>Definición de los conceptos al uso al hablar de terrorismo, yihadismo, islamismo militante violento y radicalización.....</i>	<i>9</i>
1.4 ACLARACIONES METODOLÓGICAS	10
2 HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS SALAFISTAS YIHADISTAS EN TÚNEZ DURANTE LA PRESIDENCIA DE BEN ALI	11
2.1 LA CONEXIÓN YIHADISTA LIBIO-TUNECINA DESDE JALALABAD HASTA MILAN	11
2.2 EL GRUPO ISLÁMICO COMBATIENTE TUNECINO Y SU VINCULACIÓN CON EL GRUPO SALAFISTA PARA LA PREDICACIÓN Y EL COMBATE	15
3 EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO SALAFISTA YIHADISTA EN TÚNEZ DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN DE 2011	18
3.1 ANSAR AL-SHARIA TÚNEZ Y ANSAR AL-SHARIA LIBIA: A CABALLO ENTRE LA DAWA Y LA YIHAD.....	18
3.2 KATIBA UQBA IBN NAFI, LA NUEVA SUCURSAL DE AL QAEDA EN EL MAGREB ISLÁMICO	22
3.3 AL QAEDA Y ESTADO ISLÁMICO: UNA COMPETICIÓN POR LA HEGEMONÍA EN TÚNEZ.....	23
4 PERFIL DEL TERRORISTA TUNECINO SEGÚN LOS DOSIERES JUDICIALES.....	28
5 LA NUEVA LEGITIMIDAD DEL ISLAM POLÍTICO EN TÚNEZ TRAS LA REVOLUCIÓN DE LOS JAZMINES.....	30
5.1 ORÍGENES Y TRANSFORMACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS ISLAMISTAS EN TÚNEZ DESDE BEN ALI HASTA LA LLEGADA DE LA DEMOCRACIA.....	30
5.2 LA POLÍTICA DE ENNAHDA RESPECTO AL SALAFISMO RADICAL: LA BÚSQUEDA DE COMPROMISO ENTRE SECTORES ISLAMISTAS Y SECULARES.....	32
5.3 NIDA TUNIS Y LA HERENCIA DEL ANTIGUO RÉGIMEN: EL DESENCANTO GENERALIZADO CON LA REVOLUCIÓN.....	34
6 FACTORES CONTEXTUALES DEL PROCESO DE RADICALIZACIÓN EN TÚNEZ	36
6.1 EL COLAPSO DEL ORDEN EN LIBIA Y EL VACÍO DE SEGURIDAD EN TÚNEZ TRAS LA CAÍDA DE BEN ALI ..	36
6.2 LAS DINÁMICAS INHERENTES AL APARATO INTERNO DE SEGURIDAD Y SECTOR JUDICIAL PENAL: LAS PRISIONES COMO FÁBRICA DE TERRORISTAS	37
6.3 ¿DESEMPLEO Y POBREZA COMO DESENCADENANTES DE LA RADICALIZACIÓN?.....	39
6.4 CONTRABANDO Y TERRORISMO: UNA RELACIÓN NECESARIA PERO NO SUFICIENTE	40
7 CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES.....	41
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	45
ANEXO BIBLIOGRÁFICO.....	46

LISTA DE SIGLAS

ASE	Ansar al-Sharia Egipto
ASL	Ansar al-Sharia Libia
AST	Ansar al-Sharia Túnez
AQAP	Al Qaeda en la Península Arábiga
AQMI	Al Qaeda en el Magreb Islámico
CTERT	Centro Tunecino de Estudios e Investigación sobre el Terrorismo
EI	Estado Islámico
EUA	Estados Unidos de América
GIA	Grupo Islámico Armado
GICL	Grupo Islámico Combatiente Libio
GICT	Grupo Islámico Combatiente Tunecino
GSPC	Grupo Salafista para la Predicación y el Combate
ICI	Instituto Cultural Islámico
ICG	International Crisis Group
ONU	Organización de las Naciones Unidas

1 DEFINIENDO NUESTRO OBJETIVO

1.1 Objeto de estudio e hipótesis de trabajo

Tanto los medios internacionales como la comunidad académica se han hecho eco en los últimos años del crecimiento notable que Túnez ha experimentado en el número de individuos que se han radicalizado y decidido seguir el camino de la yihad, ya sea para unirse a grupos terroristas que operan a nivel nacional como para sumarse a la lucha en los escenarios internacionales de la yihad.

Actualmente Túnez se sitúa a la delantera de los países exportadores de *muyahidines*, y el primero si nos ceñimos a la proporción entre combatientes enviados y población total. En un informe sobre el origen de los combatientes extranjeros en Siria e Irak, The Soufan Group listaba en unos 3.000 los tunecinos que habrían pasado a engrosar las filas de organizaciones terroristas que operaban en Oriente Medio (Barrett, 2014, 13), cifra que podría concordar con los 5.000 que un grupo de trabajo de Naciones Unidas (ONU) estimaba desplazados a mediados del 2015 a escenarios internacionales de conflicto¹. Ante la falta de datos actualizados del Ministerio del Interior de Túnez, se calcula sin embargo, que este número podría ser aún mayor habida cuenta de la utilización de nuevas rutas de salida a través de Libia, el paso por el cual dista de estar documentado a falta de autoridades fiables con la que intercambiar información de inteligencia (Altuna, 2018).

La consiguiente amenaza del retorno de yihadistas en un momento como el actual en el que Estado Islámico (EI) ha perdido varios frentes de batalla, sitúa el problema de la radicalización como principal desafío para la seguridad nacional del único país árabe que tras las revoluciones de 2011 ha iniciado el camino de una transición democrática. Mayoritariamente entendido como un fenómeno reciente que ha alcanzado su máximo apogeo después de la revolución de 2011, la literatura existente sobre las causas de la radicalización en Túnez ha tendido a ceñirse a un análisis temporalmente acotado, que sobre todo hace hincapié en el estudio de los factores contextuales existentes tras la caída de Ben Ali. Certeros y sin duda explicativos todos ellos de porqué un número tan elevado de individuos radicalizados daba el paso a la militancia violenta, nos parecía, sin embargo, que el foco explicativo cojeaba al no tener en cuenta un acercamiento más histórico que mostrara, que si bien el fenómeno había cobrado visibilidad en tiempos recientes, las causas subyacentes probablemente tenían parte de sus raíces ancladas en el pasado.

¹ UN, OHCHR. *Preliminary findings by the United Nations Working Group on the use of mercenaries on its official visit to Tunisia* (1-8 July 2015).

En ese sentido, nuestra apuesta por buscar en los orígenes y historia de los movimientos salafistas violentos una nueva variable explicativa del yihadismo en Túnez, nos llevó a concebir este estudio también desde una perspectiva relacional, por lo que ante todo nos quisimos centrar en el análisis de las redes, nodos y conexiones de las organizaciones de militancia yihadista tunecina. A sabiendas de que un estudio de caso como el que nos atañe difícilmente se podía abordar cruzando datos de relevancia estadística, optamos por ahondar en el relato detallado de la historia organizativa de las organizaciones yihadistas tunecinas junto al estudio de las relaciones personales que se forjaron entre salafistas yihadistas tunecinos y sus compañeros de batalla en los diferentes escenarios de la yihad, asumiendo que fue gracias a estas conexiones personales que se forjaron los cimientos de las futuras relaciones entre los grupos armados tunecinos y sus coetáneos a nivel internacional.

Enlazando con lo anterior, la hipótesis principal que ha guiado el corpus de este estudio parte de la premisa que el auge del yihadismo tunecino después de la revolución (variable dependiente) se explica por la presencia histórica del movimiento salafista yihadista en Túnez (variable independiente), cuyas redes fueron lo suficientemente fuertes para sobrevivir a los años de exilio y/o prisión, de modo que pudieron ser reactivadas bajo diferente nombre y estrategia gracias a la amnistía general tras la revolución de 2011 y a la política benigna de los primeros años de gobierno de la troika hacia el islamismo salafista (variable independiente).

Hemos estimado que las causas explicativas habitualmente listadas como variables independientes —véase el colapso del orden en Libia y el vacío de seguridad en Túnez tras la caída de Ben Ali, las dinámicas inherentes al aparato interno de seguridad y el sector judicial penal, la corrupción y la pobreza, y la relación entre contrabando y terrorismo—, efectivamente han sido factores coadyuvantes a la radicalización y al éxito del reclutamiento de la militancia violenta, pero no necesariamente albergan una relación directa de causa efecto, por lo que se les ha dado un tratamiento secundario en tanto que variables intervinientes.

1.2 Objetivos del estudio y futuras líneas de investigación

Desde nuestra humilde aportación al corpus académico de lo hasta ahora escrito sobre el tema, veríamos con agrado si las conclusiones de este estudio pudiesen servir de inspiración para futuras investigaciones que deseen centrarse en analizar los procesos internos de las organizaciones yihadistas tunecinas. Consideramos que ahondar de forma más profusa en el estudio de redes puede arrojar nueva luz al entendimiento de cómo éstas han sido capaces de resistir, adaptarse y/o evolucionar a pesar de los años de encarcelamiento y persecución.

A pesar de que el estudio no persigue la pretensión de servir como análisis normativo, sí esperamos, sin embargo, poder aportar un elemento adicional a la narrativa existente a la hora de analizar las causas de la radicalización y el auge del terrorismo en Túnez. La perspectiva del análisis relacional, que nos ha permitido hacer una evaluación inicial de la fortaleza del movimiento tunecino, también nos ha aportado indicios sobre las conexiones existentes con agrupaciones e individuos a nivel europeo, hecho que abre todo un nuevo campo posible de investigación, que en caso de llegar a trascender el ámbito estrictamente académico sin duda sería interesante a tener en cuenta en la previsión de futuros programas de prevención y/o desradicalización.

1.3 Estado de la cuestión

1.3.1 Fundamentación teórica: informe crítico de los trabajos que se han realizado hasta el momento sobre el tema

Entender las razones subyacentes que explican los altos índices de radicalización y el éxito de la militancia yihadista salafista en Túnez, ha sido objeto de no pocos estudios entre la comunidad académica. Sin embargo, hasta la fecha son escasos aquellos análisis de carácter sociológico, como el impulsado por el Centro Tunecino de Estudios e Investigación sobre el Terrorismo (CTERT), que han podido tener acceso a datos reales de individuos radicalizados, cuya pertenencia a una organización terrorista sea probada. En ese sentido, y como venimos de mencionar, muchos de los investigadores han buscado enmarcar el estudio de las causas en un nivel más macro o contextual, entendiendo por éste la búsqueda de variables explicativas en condiciones ambientales o externas, a menudo motivadas por el trasfondo económico y político. En esta línea va el informe de la organización International Alert, que en 2015 entrevistó a una muestra de jóvenes del barrio de Ettadhamen, suburbio de la capital y antiguo feudo del islamismo militante durante la época de Ben Ali, sobre su opinión sobre la radicalización y el terrorismo,

llegando a la conclusión que la militancia tunecina tenía más que ver con factores socioeconómicos que no con fundamentalismo religioso (Lamloum et al, 2015).

Basado en lo anterior, Boukhars fijó su interés en la tercera generación de yihadistas tunecinos, aquellos jóvenes que nacidos en los años noventa, probablemente representen el grueso de los que abandonaron el país después del 2011 para unirse a la yihad global en escenarios como Siria o Libia. Artífices y protagonistas de la revolución que derrocó a Ben Ali, conocieron la represión y el autoritarismo del régimen en propia piel y a través de las historias de sus padres y familiares, por lo que les fue fácil politizarse primero con las proclamas de la revolución, para después abrazar el yihadismo salafista como nueva vía de resistencia (Boukhars, 2017, 5).

Fahmi y Meddeb (2015) mantienen como variable explicativa el desencanto generalizado de la juventud para con los diferentes gobiernos postrevolucionarios, que incapaces de prestarle la atención necesaria a las carencias socioeconómicas presentes en el país, no hicieron más que acrecentar las disparidades regionales. También apuntan al ascenso de los islamistas a la política como nuevo factor explicativo, que al optar por una nueva y pragmática forma de islamismo, dejaron vacante un espacio en la esfera religiosa que el salafismo yihadista no tardó en llenar. A nuestro entender, el ascenso de los islamistas al poder de la mano de Ennahda, más que dejar un espacio religioso vacante, lo que provocó es una tolerancia institucional con los movimientos salafistas. Política, que por otro lado, surtió un efecto contrario al esperado y en vez de conseguir mantener el salafismo en el ámbito del proselitismo religioso acabó por desembocar en un escenario de militancia violenta.

Por otro lado, los informes del International Crisis Group (ICG) también acostumbran a ofrecer análisis y perspectivas interesantes sobre lo que acontece en Túnez. Los motivos que listan para explicar el éxito de EI en Túnez añaden nuevos elementos a la ecuación como la situación anárquica en la que entró el sistema de seguridad tras la caída del régimen de Ben Ali y la existencia de redes militantes previas. Siendo éste uno de los pocos estudios que hemos localizado en el que se hace mención explícita a la existencia previa de redes terroristas como variable explicativa del éxito reciente del salafismo yihadista en Túnez, no entra, sin embargo, apenas a desarrollarlo (ICG, 2017).

La falta de literatura al respecto nos ha reafirmado, por tanto, en la necesidad de proseguir con nuestra apuesta por indagar más en el nivel meso de las causas del auge del yihadismo, entendiendo por nivel meso el referido a la construcción de redes sociales de

apoyo o amistad (Jordán, 2009, ápod Mellón y Parra, 2014, 81), y presuponiendo que el resto de factores contextuales, que sin duda han contribuido al desarrollo del fenómeno, no podrían haber servido del mismo modo al despliegue de las organizaciones terroristas sin la existencia de una fuerte red de conexiones previa.

En este sentido, y sin desestimar las variables explicativas contextuales a las que dedicamos el capítulo final de este estudio, y cuyo breve desarrollo ayudará a configurar una imagen global del contexto, el grueso del presente estudio procederá a desgranar las relaciones del movimiento salafista tunecino desde sus inicios hasta la actualidad, con ánimos de demostrar la fortaleza de estos vínculos y su capacidad de ejercer como fuerza tractora para el reclutamiento de nuevos yihadistas.

1.3.2 Definición de los conceptos al uso al hablar de terrorismo, yihadismo, islamismo militante violento y radicalización

En los análisis de expertos, comunicaciones oficiales de gobiernos e instituciones internacionales, así como en la prensa especializada, se ha vuelto cada vez más común el uso de conceptos como terrorismo, yihadismo, islamismo militante violento y radicalización a la hora de definir ciertos fenómenos actuales. En ausencia de un consenso claro en la comunidad académica sobre los elementos que debe incorporar cada definición, se ha considerado relevante categorizar brevemente las explicaciones para cada término que se han estimado válidas para este estudio de caso.

En ese sentido, la definición de terrorismo con la que se ha trabajado y que se inspira en la noción de terrorismo adoptada en 1984 por el Departamento de Estado de los Estados Unidos (EUA), es la recogida por Avilés, que define el terrorismo como «una violencia clandestina, ejercida contra personas no combatientes, con el propósito de generar un clima de temor favorable a los objetivos políticos de quienes la perpetran» (Avilés, 2013, 16).

Es después del 11-S que se empieza a hablar repetidamente de radicalización a la hora de buscar explicaciones al terrorismo, a la par que se percibe un incremento de miembros de la comunidad musulmanas que aceptan la violencia política (De la Corte, 2012, 27-43). Los movimientos yihadistas propiamente hablando, provienen, sin embargo, de unas décadas atrás. Las raíces del yihadismo contemporáneo, en tanto que ideología revolucionaria ideológica, se remontan a la lucha contra la ocupación soviética en Afganistán, país al que viajaron muchos jóvenes, en su mayoría árabes, a emprender la

yihad y/o a buscar refugio de los gobiernos hostiles en sus países de origen. Entre ellos se encontraban Abu Muhammad al-Maqdisi y Abu Qatada al-Filistini, cuyas teorías posteriores servirían de inspiración a nuevas hornadas de yihadistas y también calarían hondo en Túnez. Fueron especialmente influyentes las publicaciones de Al-Maqdisi, que combinando el radicalismo tardío de Sayyid Qutb y las teorías de Abd-al-Salam Faraj con el dogma del salafismo, pusieron el germen ideológico de algunos de los movimientos yihadistas actuales (Bunzel, 2017, 8). El yihadismo encontró así en las corrientes salafistas, que en su búsqueda de un islam más puro rechazaban parte de la tradición y jurisprudencia islámica, las condiciones más favorables para su implantación.

Por otro lado, para entender el auge del islamismo militante violento, es necesario comprender primero los fenómenos de radicalización y extremismo violento. Ambos fenómenos han llegado a entrelazarse de tal manera, que a menudo, tanto la academia como las instituciones han considerado el primero como la antesala del segundo. Cabe aquí resaltar, sin embargo, que no necesariamente un individuo radicalizado tiene porqué acabar abrazando un extremismo activista violento, ni todos los terroristas forzosamente han sufrido un proceso de radicalización, por lo que la radicalización como tal no debería ser causa suficiente para explicar el terrorismo (Sageman, *ápu*d Schmid, 2013). En ese sentido, hemos dado como válida la definición acuñada por Mellón y Parra, que considera que:

La radicalización violenta se produce en la medida en que asumir puntos de vista políticos intransigentes y doctrinarios se vincule con ideologías extremistas y determinadas prácticas de grupo, lo que puede llevar a los individuos a fanatizarse hasta el punto de apoyar o ejecutar acciones antidemocráticas y terroristas (Mellón y Parra, 2014, 84).

1.4 Aclaraciones metodológicas

Hemos optado por un estudio de caso único e intrínseco, dada la especificidad propia que presenta el escenario de la radicalización en Túnez, que sin ser necesariamente representativo ni extrapolable a otros casos, contiene suficientes elementos en sí mismo para crear una teoría explicativa del auge de la militancia violenta en el escenario geográfico que nos atañe.

Para poder efectuar un análisis de redes *stricto sensu* hubiéramos necesitado acceso a mucha información que no es de uso público, por lo que hemos optado por movernos a medio camino entre el análisis histórico y el sociológico, aplicando una perspectiva

relacional que nos ayudara a entender las organizaciones y sus miembros como un agregado de trayectorias y de historias (Tilly, 2005, 19-22). Salvando las distancias, pero con la idea en mente de que las movilizaciones (sociales) eficaces y sostenidas en el tiempo necesariamente requieren de la existencia de conexiones fuertes y articuladas, independientemente del grado de centralización que tenga la estructura (Diani, 2013), procedimos a evaluar la fortaleza de la red a partir de la presencia de vínculos y lugares de confluencia.

La necesidad de reconstruir aquellas relaciones posibles entre individuos, y la dificultad de aprehender la cualidad e intensidad de las mismas, por un lado nos ha impedido pronunciar afirmaciones categóricas, para, por el otro, posibilitar que las respuestas viniesen de un proceso de deducción de la información disponible. Conscientes del riesgo de nuestra inferencia interpretativa como analistas, hemos intentado validar y contrastar las más de las veces toda la información disponible a través de la consulta de fuentes diferentes. A este respecto, nos hemos servido de las informaciones publicadas en medios de comunicación de prestigio reconocido, y las hemos complementado con información secundaria y análisis publicados en libros, monografías, publicaciones periódicas y revistas indexadas, así como informes emitidos por centros de investigación y órganos institucionales.

El orden que estructura el presente trabajo, y sobre todo, el peso narrativo que se ha dado a los apartados que directamente relatan la historia de la militancia yihadista violenta, responde, por tanto, a la intencionalidad manifiesta de ofrecer al lector un entendimiento exhaustivo de su historia y desarrollo.

2 HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS SALAFISTAS YIHADISTAS EN TÚNEZ DURANTE LA PRESIDENCIA DE BEN ALI

2.1 La conexión yihadista libio-tunecina desde Jalalabad hasta Milan

La presencia de combatientes tunecinos no es nueva en la escena global yihadista, si bien durante el régimen de Ben Ali fue un fenómeno básicamente extraterritorial. Antes de la revolución de los jazmines y del inicio de la insurgencia siria contra el régimen de Al-Assad, a falta de una organización capaz de operar dentro de los confines de un estado policial muy controlado, la mayoría de yihadistas tunecinos solo podían ser activos fuera del país. A pesar del deseo de los yihadistas salafistas de ir en contra de los dirigentes y regímenes de países musulmanes considerados no islámicos, se vieron imposibilitados

por la brutalidad de la represión que la mayoría de los estados árabe-musulmanes aplicaron contra toda forma de contestación política o insurgencia violenta. También los salafistas tunecinos se encontraron ante la dicotomía de optar por el ostracismo en casa propia o bien unirse a la yihad global, yéndose a escenarios de guerra como Afganistán, Chechenia, Irak, Yemen o Somalia (Sayah, 2017, 100).

Quien más adelante fuera líder y cofundador de Ansar al-Sharia Túnez (AST), Seif Allah ben Hassine, también llamado Abu Iyad al-Tunisi, es un buen ejemplo de este yihadismo *off-shore*. Nacido en 1965, Abu Iyad al-Tunisi era originario de la Gobernación de Bizerte, en el norte de Túnez. Desde temprana edad se le asoció con la ideología de los Hermanos Musulmanes, por lo que a principios de los ochenta se unió al Movimiento de Tendencia Islámica (MTI), fundado por Rached Ghannouchi, y precursor del partido islamista de Ennahda (Jeune Afrique, 2012, 1 de octubre). Pronto abandonó el movimiento, y motivado por la dura campaña de represión impulsada por Ben Ali a principios de los noventa, se trasladó a Marruecos a completar sus estudios de derecho, para más adelante partir hacia el Reino Unido con ánimos de obtener la residencia. Durante su estancia en Londres forjó amistad con Omar Mahmud Othman, alias Abu Qatada al-Filistini, y se convirtió en uno de sus discípulos, lo que le impulsaría más adelante a unirse a la yihad en Afganistán (Torelli, 2013a, 9-11). Omar Mahmud Othman había luchado previamente con los *muyahidines* en Peshawar contra la invasión soviética de Afganistán, hasta que a su regreso se asentó en Londres y se convirtió en una de las figuras más influyentes de Londonistán. Clérigo reputado dentro de la comunidad islamista y en especial entre aquellos círculos radicales en Marruecos, Argelia y Túnez, que le comenzaron a llamar Abu Qatada al-Filistini, ha sido considerado por los servicios de inteligencia como el máximo responsable de Al Qaeda en Europa (Pérez, 2012, 6). En ese sentido cabe resaltar su vinculación con el Grupo Islámico Armado (GIA) y el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), así como su relación con los autores de los atentados del 11-M en Madrid a través de Serhane ben Abdelmajid, el Tunecino, e Imad al-Din Barakat. Actualmente reside en Jordania después de haber sido extraditado en 2013 por el Reino Unido para que le juzgaran por varios cargos de terrorismo, de los cuales al no encontrarle culpable, fue dejado en libertad (BBC, 2014, 24 de septiembre).

Durante su estancia en Gran Bretaña, Abu Iyad al-Tunisi también estrechó lazos con el egipcio Hani al-Siba'i, que estaba al frente del Centro Al Maqrizi para Estudios Históricos, y cuya relación se mantuvo a lo largo de los años, habida cuenta del vídeo que éste publicó en marzo de 2012, en el que se dirigía a una audiencia tunecina salafista y

arremetió contra los estudiosos del islam que habían llevado la comunidad de creyentes al servicio de los poderes occidentales. También en la segunda conferencia anual de AST en Kairouan en mayo de 2012, Al-Siba'i fue uno de los ponentes que se dirigieron a la audiencia vía vídeo, acusando al gobierno tunecino de infiel y sirviente de Francia (Gartenstein-Ross, 2013).

Abu Iyad, que más adelante sería uno de los líderes del campo de entrenamiento de Darunta (Afganistán), estrechó lazos con Al Qaeda desde su estancia en Afganistán. Al lado de los talibán, luchó con ellos hasta bien entrada la década de los 2000, una vez ocupado el país por las fuerzas de la coalición. También mantuvo correspondencia regular con Abu Qatada desde Afganistán, y en una de sus cartas alabó el trabajo y la organización de Abu Musab al-Zarqawi (Brisard y Martínez, 2005, 70), que pocos meses después de llegar a Afganistán ya era miembro del equipo de dirección de Al Qaeda, lo que le unió a las redes del GIA y del Frente Islámico Tunecino. Abu Iyad llevaba una casa de huéspedes en Jalalabad, en la que se hospedaron muchos de los tunecinos que habían venido para unirse a la yihad. Se conoce que para el 2000, la mayor parte de los activistas tunecinos que pertenecían a Al Qaeda estaban bajo el mando de Abu Iyad, lo que le facilitó cofundar el Grupo Islámico Combatiente Tunecino (GICT) junto a Tarek Maaroufi y en coordinación con Al Qaeda².

Los años en Afganistán también sirvieron para poner la semilla de las futuras relaciones entre radicales tunecinos y libios. Fueron los miembros del Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL) quienes ayudaron a los tunecinos a crear su propio campo de entrenamiento en Afganistán, proyecto que no acabó de prosperar hasta la creación del GICT, organización en la que también participaron nacionales libios (Uhlmann, 2015, 15).

Un año más tarde, el GICT jugó un papel importante en el asesinato de Ahmed Shah Massoud, líder de la Alianza del Norte, muerto al explotar una cámara trampa en una entrevista con dos terroristas suicidas tunecinos que se habían hecho pasar por periodistas. El asesinato, que tuvo lugar el 9 de septiembre de 2001, fue una jugada clave en toda la trama del 11S, puesto que eliminaba un adversario potente del campo de batalla antes de que EUA iniciara el contraataque. La ONU lista la rama belga del GICT, dirigida por

² UN, Security Council Committee pursuant to resolutions 1267/1989/2253: QDe.090 -Tunisian Combat Group.

Tarek Maaroufi, como responsable de haber organizado el viaje a Afganistán de los dos asesinos de Massoud³.

Un informe de Guantánamo de la Joint Task Force (JTF-GTMO) afirma que los miembros del GICT presentes en Europa coordinaban sus actividades con Abu Zubaydah, un oficial sénior de Al Qaeda que después de su captura en 2002, sigue detenido en Guantánamo a fecha de hoy. El informe de la JTF-GTMO también vincula a Abu Iyad con la creación de la unidad de combate Jalalabad Group, que se concibió *ex profeso* para defender a Osama bin Laden y a los combatientes de Al Qaeda asediados en Tora Bora (Joscelyn, 2012a). Abu Iyad fue posteriormente arrestado en Turquía y entregado a las autoridades tunecinas en 2003, que bajo mandato de Ben Ali le sentenciaron a cuarenta años de prisión.

El GICT operó a través de toda Europa, siendo tal su alcance que según la ONU tenía ramificaciones en Francia, Italia, Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos y el Reino Unido. En ese sentido, se presume que Sami ben Khamis Essid, a la cabeza de la rama italiana del GICT, también fuera el jefe de operaciones de Al Qaeda en Italia. Un estudio de caso del Departamento de Estado de EUA⁴ lo perfiló como uno de los cerebros detrás del ataque planeado en 2001 contra la embajada estadounidense en Roma, supuestamente organizado desde el Instituto Cultural Islámico (ICI) en Milán, cuartel base de operaciones de Essid y su grupo. A través de la relación personal de Essid con el libio Lased ben Heni, basado en Fráncfort, se conoce de la conexión de la rama italiana del GICT con el Grupo de Fráncfort, cuyos integrantes habían sido detenidos en diciembre de 2000, acusados de planificar un atentado terrorista para el día de Navidad en Estrasburgo (Zelin, 2015b). El Departamento de Estado de EUA también vincula a los terroristas asociados al ICI con el bombardeo en 1993 del World Trade Center y los ataques a las embajadas estadounidenses de Tanzania y Kenia en 1998. Otro de los detenidos en Guantánamo que frecuentaba el ICI es el yemenita Abd-al-Salam al-Hilah, de quien se intervino una conversación telefónica en 2000 en la que hablaba de una operación terrorista que había de incorporar aviones, probablemente haciendo alusión al futuro atentado de las Torres Gemelas en 2001 (The New York Times, n.d.).

Los dos años que Essid estuvo luchando en Afganistán no solo reforzaron sus lazos con el resto de combatientes tunecinos, sino también con la cúpula de Al Qaeda, lo que

³ *Ibid.*

⁴ United States Department of State, *Patterns of Global Terrorism 2001 - Italy*, 21 May 2002.

le llevó a establecer un importante centro de reclutamiento a nivel europeo. Sin embargo, Essid no fue el único operativo de Al Qaeda arrestado en Italia antes de la ofensiva antiterrorista que siguió al 11-S. En abril de 2001 se detuvo a cinco magrebíes vinculados a Osama bin Laden por implicación en la trama terrorista contra la embajada de EUA. Entre ellos estaba el tunecino Mehdi Kammoun, miembro presunto del GSPC⁵ y acusado de enviar militantes a los campos de entrenamiento organizados por Al Qaeda en Afganistán y Paquistán. Kammoun fue condenado en Italia por delitos relacionados con el terrorismo, y deportado a Túnez en julio de 2005 donde le sentenciaron a ocho años. Tres años más tarde extraditaron a Essid (Joscelyn, 2012b).

Abu Iyad, Kammoun y Essid fueron liberados en 2011 con la amnistía general aprobada después de la caída de Ben Ali, y serían miembros fundadores de la organización AST que vería la luz en abril de 2011.

2.2 El Grupo Islámico Combatiente Tunecino y su vinculación con el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate

El GICT no solo reforzó la conexión extremista libio-tunecina, sino que también buscó los espacios para interactuar con otros grupos radicales del Magreb. Se calcula que el GICT estuvo tanto ideológica como operacionalmente vinculado a Al Qaeda entre 2000 y 2003, período durante el cual la alimentó de reclutas, financiación y apoyo logístico en estrecha coordinación con el GSPC. Más allá de la trama desmantelada para atacar las embajadas estadounidense, argelina y tunecina en Roma en 2001, también se le atribuye indirectamente al GICT la participación en el atentado suicida que empleó gas de petróleo licuado para explotar un camión delante de la sinagoga de Ghriba en la isla de Djerba el 11 de abril de 2002 dejando 19 muertos tras de sí (Rabasa et al, 2006, 130). El autor de la masacre fue Nizar ben Muhammad Nasar Nawar (Seif al-Din al-Tunisi), originario de Ben Gardane, que presuntamente planificó el atentado bajo guía del converso alemán de origen polaco Christian Ganczarski (Abu Muhammad al-Almani), a quien conoció durante su estada en Afganistán (Zelin, 2017).

Por otro lado, si bien el GSPC perseguía una agenda más nacional que internacional, concentrando todos sus esfuerzos en tumbar el gobierno argelino para reemplazarlo por un régimen islamista, no por ello dejó de mantener relaciones fluidas con otros grupos

⁵ UN, Security Council Committee pursuant to resolutions 1267/1989/2253: QDi.072 - Mehdi ben Mohamed ben Mohamed Kammoun.

salafistas yihadistas en el Magreb (Haahr, 2006a). Eran relaciones basadas en la convergencia de intereses, facilitadas por la coordinación logística y los vínculos desarrollados en los frentes de guerra de un Afganistán en plena ocupación estadounidense. Sin embargo, los largos años de contraofensiva del gobierno argelino habían logrado contrarrestar la fuerza del GSPC, menguando el número de insurgentes de aproximadamente 28.000 reclutas a mediados de los noventa a solo 800 en 2004 (El-Khawas, 2010, 83-84). El gobierno aprovechó el momento de debilidad del GSPC para ofrecer un programa de amnistía como parte de la política de reconciliación nacional que pondría fin a la Guerra civil. Se calcula que unos 350 insurgentes, incluyendo algunos mandos del GSPC, aceptaron la oferta, pero la sección más radical, encabezada por Abdelmalek Droukdel, alias Abu Musab Abdel Wadoud, se opuso a la reconciliación e inició negociaciones para convencer a Al Qaeda de que era capaz de asumir el mando regional de la organización a nivel de todo el Magreb Islámico⁶.

El tiempo que conllevaron las negociaciones con Al Qaeda, el GSPC lo dedicó a la reagrupación y al rearme. Para regionalizar su causa y reclutar más fácilmente en Túnez y Libia, propició la creación de la milicia Katiba al-Fatah al-Moubine, precursora de la Katiba Uqba ibn Nafi (KUIN) que más tarde asentaría su base en las montañas Chaambi (Zelin, 2015b). Desde mitades de los años 2000, fue común que se arrestaran conjuntamente grupos de tunecinos, libios y argelinos en Túnez y en Argelia (Uhlmann, 2015, 15).

Sin ir más lejos, en marzo de 2005, seis tunecinos eran detenidos en Annaba tras haber cruzado la frontera tunecina para presuntamente unirse al GSPC en Argelia. Al registrar sus domicilios, las fuerzas de seguridad tunecinas encontraron explosivos de fabricación artesanal e imágenes por satélite de la embajada de EUA y de la Oficina del Alto Comisionado Británico en Túnez (Botha, 2008, 120). Sin embargo, el GSPC no solo alimentaba las redes extremistas que habían de atentar contra intereses occidentales en la región, sino que también envió a muchos voluntarios argelinos, marroquíes y tunecinos a luchar junto a la insurgencia de Al Qaeda en Irak. Este apoyo activo resultó en un aumento tal de magrebíes en las filas de combatientes extranjeros en Irak, que en junio de 2006 el ejército de los EUA estimaba que aproximadamente el 20 por ciento de los terroristas suicidas en Irak eran argelinos y un cinco por ciento marroquíes o tunecinos (Pham, 2011, 244).

⁶ United States Department of State, *Country Reports on Terrorism 2006 - Algeria*, April 2007.

En un momento en el que había bajado el número de saudíes que venían a Irak y el GSPC estaba proporcionando nuevas vías de suministro de combatientes, Al Qaeda vio con buenos ojos la fusión con el GSPC, siendo Al-Zawahiri mismo quien anunció la alianza con motivo del quinto aniversario del 11-S (Haahr, 2006b). Los beneficios de la asociación eran mutuos: mientras la expansión a un nuevo teatro de operaciones convergía tanto con la ideología global de Al Qaeda como con su interés estratégico de penetrar las redes de inmigrantes norteafricanos situados en Europa, el GSPC ganaba prestigio con la nueva marca y conseguía así atraer más reclutas de los países del Magreb (The New York Times, 2008, 1 de julio).

Asimismo, el apoyo de la organización de Osama bin Laden al GSPC acabó por contribuir al declive de su organización rival en Argelia, el GIA (Vriens, 2009). Una vez transformado el GSPC en la rama de Al Qaeda en el norte de África, su misión fue la de unificar bajo un solo manto los diferentes grupos norteafricanos y dirigir sus actividades contra los intereses occidentales. En ese sentido, documentos requisados en un operativo en Marruecos confirmaron que el GSPC había iniciado negociaciones con el Grupo Combatiente Islámico Marroquí, el GICL y varias organizaciones tunecinas (Smith, 2007, 20 de febrero), entre ellas el GICT (Boubekeur, 2008, 9), para organizarse bajo el paraguas conjunto de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Para 2007, se estima que ya el 50 por ciento de las nuevas incorporaciones a Al Qaeda provenían de reclutas de África del Norte (Elliot, 2007, 25 de noviembre).

La nueva denominación del GSPC como AQMI, oficializada en enero de 2007 con el cambio de nombre en su página web, también contribuyó a una intensificación de la amenaza terrorista en suelo tunecino (Echeverría, 2007). Enfrentamientos con las fuerzas de seguridad tunecinas entre el 23 de diciembre de 2006 y el 3 de enero de 2007 acabaron con la muerte de doce terroristas y la detención de otros quince. Encabezados por Lassad Sassi, ex gendarme tunecino con experiencia en Afganistán y Argelia, habían entrado unos meses antes al país para montar un campo de entrenamiento en las montañas de Terif, donde capacitaron a una veintena de tunecinos en el uso de armas automáticas y explosivos, con el ánimo de atentar contra intereses extranjeros en el país (Smith, 2007, 20 de febrero). Solo unos meses más tarde, en marzo de 2007, catorce tunecinos eran condenados por mantener lazos con el GSPC, y acusados de prepararse para irse a luchar a Irak, fueron sentenciados a diez años de prisión. En agosto, tres tunecinos, dos libios y un marroquí murieron en una contienda con las fuerzas de seguridad tunecinas en las montañas de Bir el-Ater en la provincia de Tebessa. Según el gobierno eran parte de un

grupo de 70 terroristas que operaba en esta área atacando las fuerzas de seguridad (Botha, 2008, 121).

3 EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO SALAFISTA YIHADISTA EN TÚNEZ DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN DE 2011

3.1 Ansar al-Sharia Túnez y Ansar al-Sharia Libia: a caballo entre la *dawa* y la yihad

La reterritorialización de la yihad tunecina se dio de la mano de AST, la primera organización islamista salafista radical que pudo operar legalmente en Túnez tras la caída de Ben Ali. El germen de su creación se remonta a febrero del 2006, cuando Hamadi Jebali, miembro de la organización islamista Ennahda y más adelante primer ministro de Túnez, fue puesto en libertad, dando pie a que otros islamistas, también encarcelados, vislumbraran la posibilidad de salir pronto (Zelin, 2013b). Varios testimonios concuerdan en que ése fue el momento en que Abu Iyad, junto a una veintena de prisioneros más, concibiera lo que más adelante se constituiría como AST. Probablemente uno de los puntos fuertes de AST fue precisamente su capacidad de aglutinar en una sola organización a tres generaciones de yihadistas tunecinos. Salvando las distancias de edad y divergencia en sus experiencias previas, en la década del 2000 se encontraron en prisión los yihadistas que se habían unido a Al Qaeda en Afganistán con aquellos que cumplían penas por haberse sumado a la insurgencia en Irak después de la invasión estadounidense. Tal como explicó quien sería el futuro responsable de *dawa* (predicación) de AST, Hassan ben Brik, en una entrevista con Galasso (2012, 11 de octubre), todos los miembros fundadores de la organización aportaban experiencias en el extranjero, lo que hacía clara alusión a su implicación previa en la yihad transnacional. Fueron así los lazos que se forjaron entre individuos de ambas generaciones durante los años conjuntos de encarcelación, los que permitieron asentar las bases del movimiento salafista yihadista, que gracias a la amnistía general tras la revolución, cristalizaría en la constitución de AST como organización dedicada a la acción social y a la difusión de la ideología salafista (Fahmi y Meddeb, 2015).

AST pronto extendió sus redes por buena parte del territorio tunecino, dándose a conocer a través de una veintena de actos públicos. Un mes antes de establecerse oficialmente como organización en abril de 2011, individuos vinculados a la futura AST plantaron tiendas de campaña en la frontera tunecina con Libia para socorrer a los

primeros refugiados libios después del inicio de la revolución contra Muamar el Gadafi. Más adelante, AST también se atribuyó labores de acompañamiento social, provisión de ayuda alimentaria y servicios médicos en las zonas de El Kef, Sidi Bouzid, Kairouan, Al-Miknasi, Sejnane, Jendouba, Haïdra y Túnez capital (Zelin, 2012).

De hecho, la caridad y la provisión de servicios sociales fueron una constante y una seña de identidad de AST durante los años que pudo operar libremente. Durante este período de tiempo también se le conoce la convocatoria de tres conferencias generales para difundir su mensaje y discutir el futuro del grupo. La primera, celebrada en abril de 2011 en Soukra, uno de los suburbios de Túnez capital, y la que formalmente dio origen a la creación de AST, contó con la participación de unos 2.000 islamistas (Merone, 11 de abril). Sin embargo, solo un año más tarde, más de 10.000 personas asistían a la segunda conferencia en Kairouan, que suscitando gran interés más allá de las fronteras tunecinas, recibió muestras de apoyo de islamistas como Al-Siba'i, director del Centro Al Maqrizi de Estudios Históricos, Ahmed Ashush, líder de Ansar al-Sharia Egipto (ASE) o el clérigo salafista, también egipcio, Marjan Salim. Salafistas yihadistas de otros países también aprovecharon la conferencia de Kairouan para intentar asistir a ella o expresar su apoyo desde la distancia. Ejemplo de ello es el viaje infructuoso de los clérigos marroquíes Umar al-Haddushi y Hasan al-Kattani, que se vieron imposibilitados de entrar al país por su implicación en ataques terroristas en Marruecos, o el vídeo de apoyo del clérigo jordano Abu Muhammad al-Tahawi (Gartenstein-Ross, 2013). La tercera conferencia, prevista para mayo de 2013 y cuya participación los organizadores habían estimado en más de 40.000 personas, fue suspendida por las fuerzas de seguridad tunecinas (Counter extremism project, n.d., 2).

De todos modos, el mayor aval que recibiera AST por aquél entonces vendría brindado por Ayman al-Zawahiri en junio de 2012, que en un mensaje publicado por Al-Shabab Media Foundation, agencia vinculada a Al Qaeda, acusó a Ennahda de servir a los intereses americanos mientras llamaba al pueblo tunecino a apoyar la imposición de la sharia en el país, objetivo largamente perseguido por AST (Al-Zawahiri, 2012, 10 de junio).

Desde su creación, AST rápidamente creó un potente sistema de relaciones públicas a través de su perfil en Facebook y su agencia de medios Al-Qayrawan Media Foundation (Stanford University, n.d.). También se valió de sus relaciones personales con algunos de los ulemas más importantes de la comunidad salafista global para buscar apoyo público

y así legitimar la organización. En este sentido, no sorprende que un miembro de AST en una entrevista con Merone (2013, 11 de abril), citara a Abu Qatada, Abu Muhammad al-Maqdisi, Hani al-Siba'i, Anwar al-Awlaki y Basir Tartusi como principales referentes ideológicos de AST. Mucho se ha hablado también sobre el apoyo recibido por Al-Khatib al-Idrissi, uno de los clérigos salafistas más influyentes en Túnez, que secundó y promocionó la organización a través de Facebook y la agencia de medios Al-Qayrawan (Zelin, 2013b).

No existe consenso generalizado sobre el número de tunecinos que pueden haber sido reclutados por AST a lo largo de sus años más activos. La organización sostiene que entre abril de 2011 y enero de 2014 reclutó a 70.000 personas (The Economist, 2014, 1 de enero), número que podría concordar con las cifras de 30.000 – 40.000 que mencionaba el New York Times que habrían sido enrolados entre 2011 y 2012 (Gall, 2014, 5 de agosto), pero que por el contrario dista bastante de los solo 10.000 que recogen algunos estudios para 2013 (Wolf, 2013).

A pesar de que AST había apostado oficialmente por seguir el camino de la *dawa* y no el de la *yihad*, el gobierno tunecino estima que AST estuvo detrás de los ataques a la embajada de EUA y a la escuela americana en Túnez el 14 de septiembre de 2012, que tuvieron lugar solo tres días después del asalto al consulado americano y a la base de la CIA en Benghazi. A raíz del incidente en Túnez, el gobierno detuvo a un gran número de miembros de AST, si bien no hubo reivindicación formal de la autoría por parte de la organización. Lo mismo fue aplicable a Libia, donde el portavoz de Katiba Ansar al-Sharia en Benghazi expresó en un comunicado que la organización, en tanto que milicia, no participó oficialmente ni por orden directa en el asalto (Zelin, 2015a), lo que de alguna manera dejaba margen a la interpretación de que miembros de la misma hubieran intervenido junto a otras facciones. En cualquiera de los casos, la popularidad del grupo libio se resintió, por lo que decidieron restarle la denominación de *katiba* (significado de batallón o milicia), y añadirle el componente geográfico pasando así a llamarse Ansar al-Sharia bi-Libia (ASL), que vendría a agrupar los dos grupos activos en Benghazi y Derna, a la par que evitaba cualquier confusión con AST.

Igual que AST había optado, al menos en sus primeros años de vida, por hacer de la *dawa* su instrumento de proselitismo, ASL también quiso anteponer el camino de la predicación al de la lucha armada. A diferencia del gobierno libio, que afectado por la corrupción, la incompetencia y las presiones desequilibradoras, apenas podía mantener la

estabilidad en un país en plena insurgencia y desacato, ASL se volcó en proveer servicios sociales y implementar una estructura paragubernamental paralela en aquellas zonas donde tenía mayor presencia (Zelin, 2013a). El método probó ser exitoso para que tanto ASL como su precursora AST y ASE consiguieran atraer un gran número de seguidores a sus filas. Sin embargo, los problemas se acumularon a lo largo del año 2013, que vio cómo el golpe de estado de Abdelfatah al-Sisi llevó al desmembramiento de ASE en Egipto, mientras escalaba la violencia en Túnez con el asesinato de dos políticos seculares (Zelin, 2015a).

El 6 de febrero de 2013, Chokri Belaïd, secretario general del Partido de los Patriotas Demócratas, abogado y opositor de izquierdas, era asesinado a balazos delante de su casa en Túnez capital. Medio año más tarde, el 25 de julio, otro político secular, Mohammed Brahmi, fundador del Movimiento Popular, también era abatido a tiros en la capital. El estado tunecino culpó a AST de ambos asesinatos, si bien la organización nunca reivindicó la autoría de los atentados. Así las cosas, la misma semana del segundo incidente, una emboscada yihadista en las montañas Chaambi se saldaba con la muerte de ocho soldados tunecinos. Atemorizados por la espiral de violencia que amenazaba con trastornar la frágil democracia tunecina, el gobierno de la troika encabezado por Ennahda designó AST como organización terrorista y se embarcó en una ofensiva a gran escala para desmantelar las redes yihadistas que operaban en el país. Como resultado, muchos miembros de AST abandonaron el país para sumarse a ASL, mientras otros se unían a KUIN y otros muchos hacían el salto a Siria para luchar junto al Frente al-Nusra o el EI (Petré, 2015).

Las relaciones personales que los líderes de AST, otrora vinculados a GICT, habían cultivado directamente tanto con la cúpula de Al Qaeda como con el GSPC, luego reconvertido en AQMI, permiten suponer que las conexiones se mantuvieron durante los años de libre operatividad de AST. A pesar de que se desconoce el alcance de la relación de AST con AQMI, líderes de AQMI ofrecieron pública y repetidamente consejo a AST sobre como proceder en Túnez (Gartenstein-Ross, Lebovich y Zelin, 2013), además de sufragarla económicamente. Según el informe de una de las sesiones del Consejo de Seguridad⁷, AST también recibió financiación de Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP) para respaldar las operaciones en las montañas de Chaambi y financiar el

⁷ UN, Security Council, S/2016/627. *Report of the Secretary General on the threat posed to Libya and neighbouring countries by foreign terrorist fighters.*

reclutamiento y envío de miembros de AST a zonas de conflicto. Más allá, el informe también reportaba la existencia de vínculos entre AST y el núcleo central de EI, así como con el Frente al-Nusra.

3.2 Katiba Uqba ibn Nafi, la nueva sucursal de Al Qaeda en el Magreb Islámico

A raíz del asesinato de Anis Jelassi, oficial de la Guardia Nacional de Túnez, el 10 de diciembre de 2012 en la Gobernación de Kasserine (Global Net, 2012, 11 de diciembre), el gobierno tunecino identificó por primera vez al grupo agresor como KUIN. Supuestamente gestionado por un grupo de argelinos cercanos al líder de AQMI, Abdelmalek Droukdel (Megdiche, 2012, 21 de diciembre), las fuerzas de seguridad tunecinas definieron el nacimiento de KUIN como el intento de establecer una sucursal de AQMI en Túnez.

La muerte de Jelassi fue el inicio de una serie de operaciones policiales en el oeste del país, que dieron lugar a un nivel medio-bajo de insurgencia en la zona montañosa de Chaambi en la que KUIN estableció su base, con ciertos picos de violencia alentados por el uso intensivo de artefactos explosivos improvisados contra las fuerzas de seguridad (Gartenstein-Ross y Moreng, 2015, 15). Ya entrado el año 2014, los ataques de KUIN cobraron mayor magnitud con el asalto a un puesto de control militar tunecino cerca de la frontera con Argelia en julio de 2014, que mató a 14 soldados (Amara, 2014, 20 de julio), y la trama desmantelada por el gobierno tunecino en septiembre de 2014 dirigida a atentar contra las elecciones parlamentarias de octubre del mismo año (All Africa, 2014, 18 de septiembre).

A pesar de que el ministro del Interior tunecino, Ali Larayedh, ya designara a KUIN como parte de AQMI en diciembre de 2012, no sería hasta mediados de enero de 2015 que la organización confirmara públicamente su adhesión a la franquicia de AQMI a través de un video que llevaba imágenes en su cabecera de Osama bin Laden, Ayman al-Zawahiri y Abdelmalek Droukdel. Tras la muerte a finales de marzo de 2015 de su líder Khaled Chayeb, alias Abu Sakhr Lukman, y presunto autor intelectual del atentado del Bardo según las fuerzas de seguridad tunecinas, KUIN se reafirmó en su juramento de lealtad a AQMI, probablemente en aras de desmentir los rumores que circulaban acerca de su alineación con EI. Del mismo modo que AQAP había emitido un comunicado en apoyo de EI en Irak después de la caída de Mosul (National Yemen, 2014, 5 de julio), KUIN hizo lo propio en septiembre de 2014, desencadenando así los rumores que querían

interpretarlo como un cambio de bandos, aún cuando no hubiera habido una *bay'a* formal —juramento de lealtad en el sentido de compromiso religioso— (Zelin, 2015d).

Desconociendo la magnitud del contingente de AST que se unió a KUIN, ésta se ha identificado públicamente con AST en el momento de anunciar sus mártires, entre los que siempre ha resaltado a quienes fueran ex combatientes de la organización encabezada por Abu Iyad (Zelin, 2015d). Es muy probable que la relación que tanto AST como KUIN mantenían con AQMI también sea reflejo de la existencia de vinculación entre ambas organizaciones tunecinas. Sin ir más lejos, la aparente prevalencia de miembros de AST en KUIN en algunos círculos ha suscitado la impresión de que ambas podrían haber representado dos facetas de una misma organización (Gartenstein-Ross y Moreng, 2015, 17), en la que AST copaba el frente político haciendo proselitismo público del islam y KUIN se implicaba en la lucha armada. Si esta presunta vinculación entre ambas organizaciones albergase algo de cierto, podría ayudar a explicar la bajada de visibilidad de AST desde que el gobierno tunecino decidió tomar medidas para ilegalizarla, y el consiguiente auge de KUIN.

La presencia internacional de KUIN también la constatan Gartenstein-Ross, Zelin y Lebovich (2013) al afirmar que KUIN estaba vinculada a ataques fuera del territorio tunecino. Presuntos combatientes de la organización habrían estado tras el ataque en febrero de 2013 a una base armada en Khenchela al norte de Argelia, así como un importante contingente entre sus filas habría luchado previamente en Mali (Alarabiya, (2013, 8 de mayo) lo que podría ser indicativo de que KUIN también operase actualmente en este país del Sahel. De hecho, se estima que de los aproximadamente 600 combatientes de Ansar al-Din (Defensores de la Fe), grupo yihadista rebelde afiliado a AQMI y que es activo en el sur de Argelia y Mali, la mitad son tunecinos (Zarocostas, 2015). La participación de tunecinos en los grupos rebeldes malienses, también la recogió el diario argelino Echourouk el Youmi a través de las entrevistas que supuestamente mantuvieron con miembros de AST en el norte de Mali (Gartenstein-Ross, 2013).

3.3 Al Qaeda y Estado Islámico: una competición por la hegemonía en Túnez

Como se ha visto en anteriores capítulos, Al Qaeda no parece haber tenido problemas para entrar en el país después de la revolución y de ahí rápidamente extender sus redes. Sin embargo, cuando EI se separó de Al Qaeda en febrero de 2014, los yihadistas tunecinos se encontraron ante el dilema de mantenerse fieles a Al Qaeda o unirse al nuevo EI. Mientras la cúpula de AST y KUIN prefirió guardar lealtad a Al Qaeda, EI logró atraer

la atención de muchos combatientes rasos, que fascinados por la posibilidad de batallar por la instauración de un califato que se les antojaba posible, prefirieron mayoritariamente luchar del lado de EI más que del Frente al-Nusra en Siria. Parece ser además que el Frente al-Nusra, filial de Al Qaeda en Siria, seguía un proceso de selección de combatientes mucho más riguroso que EI, dificultad que se sumaba a los rumores que corrían por los foros yihadistas de que Al-Nusra discriminaba a los tunecinos por su origen norteafricano (Gartenstein-Ross y Moreng, 2015, 16).

Sin embargo, EI no solo logró atraer a tunecinos a su principal campo de batalla en Siria, sino que también consiguió acrecentar su presencia en el norte de África, éxito que en buena parte se explica por su apuesta comunicativa. Con un talante mucho más abierto y público que el de Al Qaeda (Gartenstein et al, 2015), EI hizo por posicionarse en las redes sociales antes de reclamar la autoría de los ataques del Bardo y Sousse de 2015.

En diciembre de 2014, Ifriqiyah Media, plataforma de medios africana que pretendía ser la voz de los *muyahidines* en África y que había producido algunos medios para KUIN y para otros grupos insurgentes en Mali y Libia, publicó un comunicado en el que rendía *bay'a* (pleitesía) a Abu Bakr al-Baghdadi (SITE Intelligence Group, 2014, 1 de diciembre). Solo una semana más tarde, un nuevo grupo tunecino autodenominado como Jund al-Khilafa (Soldados del Califato), de nombre muy similar al de la agrupación argelina Jund al-Khilafa fi ard al-Jaza'er, sacó a la luz un audio en el que juraba lealtad a EI (SITE Intelligence Group, 2014, 8 de diciembre). El grupo argelino de los Soldados del Califato había entrado en la palestra internacional unos meses antes, en septiembre de 2014, bajo el mando de Guri Abdelmalek, alias Khaled Abu Suleiman, y fruto de una escisión de AQMI para jurar lealtad a EI y a Al-Baghdadi a través de una *bay'a* en la que aseguraba que el Magreb, quizás haciendo alusión a AQMI, se había desviado del camino verdadero. Antes de su desertión, Guri Abdelmalek había sido la mano derecha de Abdelmalek Droukdel, líder de AQMI (Bueno, 2015).

Enlazando con el juramento de lealtad a EI de los Soldados del Califato tunecinos, el 17 de diciembre de 2014, EI difundió un video titulado *Mensaje al pueblo de Túnez* en el que urgía a los tunecinos a sumarse a la pleitesía a EI y a ejecutar ataques (Gartenstein-Ross y Moreng, 2015, 16). El 18 de marzo de 2015, tres atacantes tomaron el Museo del Bardo dejando un rastro de 23 muertos, entre los cuales 21 turistas extranjeros. Las fuerzas de seguridad consiguieron abatir a dos de los asaltantes, mientras el tercero lograba escapar. Al día siguiente, Ifriqiyah Media, plataforma cercana a KUIN, difundió

un mensaje en el que daba a conocer a Jaber Khachnaui y Yassin Abidi como autores del atentado, congratulándose por el éxito de lo que denominaron una operación sencilla (SITE Intelligence Group, 2015, 19 de marzo). EI tampoco tardó en reivindicar la autoría del ataque a través de Jund al-Khilafa, haciendo referencia a los mismos autores pero citándolos por sus alias de Abu Zakaria al-Tunisi y Abu Anas al-Tunisi, a la par que auguraba una nueva oleada de ataques (SITE Intelligence Group, 2015, 31 de marzo).

Investigaciones llevadas a cabo por el gobierno de Túnez atribuyeron el incidente terrorista del Bardo a KUIN y coincidieron en listar a Luqman abu Sakhr como el cerebro detrás de la operación, acusación que les llevó a apresararlo y a abatirlo días más tarde. La información no clasificada disponible, no ha permitido, sin embargo, atribuir con exactitud la autoría del atentado, por lo que ha cobrado adeptos la teoría que presume que fuera EI, a través de Jund al-Khilafa, quien estuviera detrás de la masacre.

Jund al-Khilafa reiteró su fidelidad a EI el 31 de marzo, mientras que en abril de 2015 se hizo público un nuevo medio de comunicación pro EI, Ajnad al-Khilafa bi-Ifriqiya, que pronto comenzó a reivindicar nuevos ataques de EI en el país (Zelin, 2015c). Acerca del origen de la fracción tunecina Jund al-Khilafa, también se han barajado varias hipótesis. Bueno (2015) se inclina por pensar que gran parte de este grupo vendría formado por tunecinos regresados de tierras de yihad como Libia o Siria, habida cuenta que los dos atacantes en el asalto del Museo del Bardo supuestamente pasaron por campos de entrenamientos libios. Otra hipótesis que puede ayudar a explicar la formación del grupo, y que explicaría la indefinición de KUIN durante los meses previos al atentado del Bardo y la especulación sobre su alineación con EI, es que Jund al-Khilafa, igual que sus homólogos argelinos, estuviera formada por desertores de KUIN a favor de EI.

Por otro lado, no sería hasta diciembre de 2014 que un tal Abu Bakr al-Hakim, alias Abu Muqatil al-Tunisi, apareciese en un video publicado por EI reivindicando los asesinatos de los políticos tunecinos Belaïd y Brahmi que habían tenido lugar en 2013. Esta declaración venía finalmente a confirmar la suposición que el ministro del Interior Lotfi ben Jeddou ya había verbalizado pocos días después de la muerte de Brahmi, de que Al-Hakim posiblemente estaba detrás del atentado, si bien en aquél momento se le suponía bajo el paraguas de AST (Zelin y Lebovich, 2013).

En marzo de 2015, Al-Hakim fue de nuevo noticia al ser entrevistado en el octavo número de Dabiq, revista oficial de EI, en el que elogió el ataque al Bardo del 18 de marzo, y jactándose de haber asesinado a Mohammed Brahmi, dio a conocer los nombres

de los tres yihadistas responsables del asesinato de Chokri Belaid. Uno de ellos era Ahmed al-Ruwaysi, que según Al-Hakim huyó de prisión después de la revuelta tunecina en 2011 para encontrar refugio en Libia, donde coorganizó la puesta en marcha de un campo de entrenamiento yihadista y se dedicó a la entrada de armas de contrabando a Túnez. En septiembre de 2015, tanto la ONU como el Departamento de Estado de los EUA designaron a Al-Hakim como terrorista, haciendo notar sus lazos de antaño con AST y su trabajo con otros asociados para atacar objetivos occidentales en el Magreb (Joscelyn, 2016).

Al-Hakim había estado luchando en el grupo de Al-Zarqawi en Irak después de la invasión americana de 2003, antes de ir a Siria donde sería apresado por el régimen de Bashar al-Assad y encarcelado en Far Falastin durante nueve meses (Bruce, 2017, 15 de enero), donde coincidió en el tiempo con Mohammed Zammar, yihadista sirio-alemán responsable de reclutar a Mohammad Atta y a otros dos terroristas de la célula de Hamburgo implicada en los atentados del 11-S (Finn, 2003, 31 de enero). Después de ser deportado a Francia y pasar siete años en la cárcel, Al-Hakim regresó a Túnez después de la revuelta de 2011.

El crecimiento de EI en 2013 y 2014 y la designación de AST como organización terrorista llevaron a no pocos yihadistas a desertar en pro del califato autoproclamado. En consecuencia, Al-Hakim no sería el único miembro destacado de AST que desertase en pro de EI, habida cuenta que el primer vínculo entre AST y EI parece datar de febrero de 2014, cuando Kamel Zarrouk, segundo al mando de AST, supuestamente viajó a Siria para unirse a EI (Roggio, 2014). También Seif al-Din Rais, que había sido portavoz de AST, juró fidelidad a Al-Baghdadi en julio de 2014 mientras predicaba en una mezquita en Kairouan (Arfaoui, 2014, 8 de julio).

Es difícil determinar en qué momento exacto EI le gana la esfera mediática a Al Qaeda en Túnez, aunque no cabe duda que los atentados del Bardo y de Sousse marcan un antes y un después en la escala de ataques terroristas en el país, lo que inevitablemente hace decantar la balanza del éxito hacia EI (Gartenstein-Ross y Moreng, 2015, 16). Tanto el atentado del Bardo como el de Sousse, que se producía tres meses más tarde y dejaba un rastro de 38 muertos, estaban conectados con la infraestructura de EI en Libia, y más en concreto con el campo de entrenamiento localizado en Sabratha (Echeverría, 2016, 12-13), gestionado principalmente por tunecinos con buenas conexiones europeas. A medida que el gobierno tunecino había tenido más éxito a la hora de impedir que tunecinos

ansiosos de unirse a la yihad en Siria abandonaran el país vía aérea pasando por Turquía, Libia se convirtió en una de las rutas principales para los combatientes extranjeros, pasando pronto a representar el nuevo eje de la acción terrorista entre Túnez y Siria (Sayah, 2017, 105).

A pesar de que EI nunca reivindicó Túnez ni ninguna de sus partes como una de sus provincias, sí existió un intento de establecer una *wilaya* al sur de Túnez cerca de la frontera con Libia. Fue en marzo de 2016, cuando decenas de combatientes infiltrados desde Libia atacaron puestos de las fuerzas de seguridad en la ciudad de Ben Gardane y anunciaron a sus habitantes que EI había venido para protegerles de un gobierno infiel. Contra todo pronóstico de EI, los yihadistas no obtuvieron el apoyo popular necesario para mantener el duelo con las fuerzas del orden, que al final lograron abatir a los asaltantes dejando un rastro de 53 muertos (Zelin, 2016, 18).

Se conoce que tanto los ataques del Bardo, Sousse como el de Ben Gardane, estuvieron instigados y organizados desde Sabratha. De los testimonios de algunos acusados, se extrae que el presunto autor intelectual de la célula que estaba tras el ataque de Sousse, y probablemente también del asalto al Bardo, fue Chamseddine al-Sandi, responsable de reclutar a los asaltantes en Túnez y de financiarles el viaje a Libia para que recibieran entrenamiento militar (BBC, 2017, 9 de enero). Otro rango superior que formaba parte de la misma célula y ocupaba un puesto de liderazgo en el campo de Sabratha era el también tunecino Moez ben Abdelkader Fezzani, alias Abu Nassim. Moez Fezzani había librado la yihad en Bosnia y Afganistán, y residió un tiempo en Italia, donde entabló los contactos necesarios con el ICI que más adelante le permitirían unirse a AST (Saal, 2017, 19-23). Después del desmantelamiento de AST, supuestamente luchó con el Frente al-Nusra primero y luego con EI en Siria, hasta que se recolocó en Sabratha junto a otros líderes de la Katiba al-Battar al-Libiya (KBL) (Francalacci, 2016, 14 de noviembre), desde donde presuntamente también supervisó el ataque a Ben Gardane (Mustafa, 2016, 17 de agosto). La KBL era un grupo de élite de EI en Siria, responsable de haber entrenado a muchos de los ejecutores de los atentados en Francia y Bélgica de 2015-2016 (Zelin, 2018, 16). Entre sus combatientes, un buen número regresó a Libia para conformar la primera provincia de EI en Libia (Wilaya Barca) junto a desertores de ASL e individuos favorables a EI en Derna. Entre los regresados de la KBL y los desertores de ASL también había un buen número de tunecinos, que fueron los que alentaron el reclutamiento de más compatriotas y establecieron el campo de Sabratha. Mientras EI se implantaba en territorio libio, ASL anunció su disolución en mayo de 2017 (Al Jazeera, 2017, 28 de mayo).

4 PERFIL DEL TERRORISTA TUNECINO SEGÚN LOS DOSIERES JUDICIALES

Las únicas estadísticas públicas y accesibles que recogen los datos reales de individuos juzgados en Túnez y cuya pertenencia a organización terrorista ha sido probada, provienen de un informe publicado en 2016 por el CTERT. Con una muestra de 1.000 individuos, el estudio lanza algunos datos que son interesantes para el análisis que nos atañe, como por ejemplo los referidos a la implantación territorial del fenómeno de la radicalización. En ese sentido, nos fijaremos ante todo en las gobernaciones que mayor presencia de terroristas muestran, a saber, Túnez y Sidi Bouzid con un 19 y un 15 por ciento de los casos, seguidos a la baja por Ariana, Jendouba, Kasserine, Médenine y Bizerte (Raddaoui et al, 2016, 25).

Las cifras elevadas de presencia terrorista en Kasserine, Jendouba y Médenine se pueden explicar fácilmente por su situación geográfica fronteriza con Argelia en el caso de las dos primeras, y de Libia en el caso de Médenine. En Kasserine y Jendouba la proximidad de las montañas, la economía informal basada en los flujos de contrabando y la falta de expectativas socioeconómicas fácilmente generaron el caldo de cultivo necesario para la implantación de núcleos yihadistas en estrecha relación con los grupos operantes en Argelia. No en vano, las montañas Chaambi se convirtieron en escenario de muchos de los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad tunecinas, siendo hasta hoy epicentro y base de operaciones de KUIN. Una situación similar es la que concierne a Médenine, cuya proximidad con la frontera libia permitió durante años el contrabando de armas y el paso de terroristas a los campos de entrenamiento libios y a los diferentes frentes de guerra. Hay que tomar en cuenta que en Médenine ya se habían producido algunos altercados importantes como el atentado a la sinagoga de la isla de Djerba en 2002 o el asalto fallido a las fuerzas de seguridad de Ben Gardane en 2016.

Sin embargo, si nos fijamos en el resto de las gobernaciones que presentan un elevado número de casos, la lectura debe ser otra. A pesar de que en Túnez capital la preeminencia de individuos radicalizados en parte se explique por el factor demográfico, puesto que es la gobernación más poblada con diferencia, no debe desestimarse la influencia que el liderazgo y las relaciones interpersonales pueden haber tenido en el proceso de reclutamiento. Abu Iyad asentó su residencia en Túnez capital después de su liberación en marzo de 2011, por lo que muchos de los presos políticos amnistiados en aquel momento se reagruparon en torno a él para poner las bases organizativas de AST.

También los terroristas escapados la noche del 13 de enero de 2014 de las prisiones de Kasserine, Bizerte y Manouba (CBS News, 2011, 29 de abril) buscaron refugio en el extrarradio de la capital y en aquellos barrios populares en los que las mezquitas e imanes les eran más favorables. Lo mismo ocurrió en la Gobernación de Ariana, contigua a la capital, y cuya localización cercana a la cúpula de AST sirvió como depósito de armas y base desde la cual urdir el asesinato de Brahmi y el ataque al autobús de la Guardia Presidencial del 24 de noviembre de 2015 (Mejri, 2014, 14 de junio). Por otro lado, el barrio de Ettadhamen, también en Ariana, había experimentado un fuerte auge de los movimientos salafistas en los años noventa, siendo apresados muchos de sus exponentes durante el régimen de Ben Ali y liberados con la amnistía de 2011 (Sallon, 2011, 21 de octubre).

La Gobernación de Sidi Bouzid, célebre por haber sido la ciudad en la que se inició la revolución, en el último decenio también se valió la fama de cantera del extremismo yihadista, que encontró en la región económicamente deprimida y muy dependiente de la economía informal, suelo fértil para asentarse. Líderes del movimiento salafista como Ramzi al-Ifi y Khalifa Graoui, acusados en relación a los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad entre diciembre de 2006 y enero de 2007 (Ghorbal, 2008, 7 de enero) y condenados a finales del 2007, regresaron a Sidi Bouzid tras la amnistía con la idea de restablecerse allí (Geisser y Gobe, 2008). También regresó Hechmi Madani, apresado en 2007 y acusado de pertenencia a organización terrorista e intento de unirse a la yihad en Irak (Association Internationale de Soutien aux Prisonniers Politiques, 2007, 12 de noviembre). Estimamos que la tradición histórica de presencia salafista yihadista en Sidi Bouzid facilitó la acogida y retorno de perfiles como los previamente listados, afianzada su legitimidad tras su paso por la cárcel. El entramado social, forjado a través de estrechas relaciones familiares y a la alianza de clanes, les brindó acceso y control de las mezquitas desde donde difundir la ideología extremista, a lo que sin duda también contribuyó la presencia de Khatib al-Boukhari, alias al-Idrissi, clérigo vinculado a AST.

Finalmente, la presencia notable de casos en la Gobernación de Bizerte, ciudad costera al norte del país y tradicional bastión del extremismo en Túnez junto a Ben Gardane y Túnez capital, probablemente se vio reforzada por la influencia de Abu Bakr al-Hakim, que presuntamente tuvo un papel importante en la estructuración de varios grupos formados por veteranos retornados de Siria e individuos que habían participado en la operación Soliman del 3 de enero de 2007 (Zelin, 2018, 16).

De la muestra analizada, un 98 por ciento son de nacionalidad tunecina, lo que confirma que Túnez no ha sido tierra de yihad para combatientes extranjeros, sino que se ha movido más en el terreno del reclutamiento en casa propia. Un 70 por ciento de los entrevistados se entrenó en Libia, y un 75 por ciento no supera los 34 años. Prácticamente el 70 por ciento tiene estudios secundarios, y solo un tres por ciento de los entrevistados dice haber estado en paro, lo que no solo es reflejo del éxito de las políticas de educación universal, sino que abre nuevos interrogantes sobre los motivos subyacentes de la radicalización (Raddaoui et al, 2016, 26 – 44).

A pesar de que la muestra es distinta, nos hemos fijado también en las conclusiones de un estudio dirigido por Serman y Rosenblatt (2018, 64), que analiza los datos filtrados por un desertor de EI sobre el número de reclutas que habrían entrado en Siria para unirse al EI cruzando la frontera con Turquía entre mediados del 2013 hasta el 2014. De los 961 norteafricanos reportados, 589 eran tunecinos, lo que no solo sitúa Túnez a la cabeza del Magreb con un 61 por ciento de combatientes, sino que también pone de relieve que sus provincias de origen eran aquellas con mayor densidad de combatientes de toda África del Norte. Los resultados en términos socioeconómicos y demográficos que presenta este informe son parecidos a las estadísticas del estudio del CTERT, confirmando así que la radicalización en Túnez ha sido un fenómeno extendido por todo el territorio y con presencia en todas las clases sociales, si bien el peso del reclutamiento se encuentra en los suburbios de Túnez capital, Bizerte y las regiones del sur con la frontera Libia y el interior del país. Es ineludible hacer notar que muchas de las regiones afectadas comparten una situación de marginalización económica y política —que se traduce en pocas expectativas de futuro, exigua representación entre las élites del país e insuficiente provisión de servicios—, así como historias de protesta y militancia previas.

5 LA NUEVA LEGITIMIDAD DEL ISLAM POLÍTICO EN TÚNEZ TRAS LA REVOLUCIÓN DE LOS JAZMINES

5.1 Orígenes y transformación de los movimientos islamistas en Túnez desde Ben Ali hasta la llegada de la democracia

Después del golpe de estado blando que llevó Ben Ali al poder en 1987, el nuevo presidente buscó echar mano de la religión para asentar su legitimidad, recuperando los valores e identidad islámicos que el proyecto de Bourguiba había dejado aparcados en pro de la unidad nacional. En ese sentido, no solo permitió que la radio nacional

retransmitiera las llamadas a la oración diaria, sino que también reinstauró la universidad asociada a la mezquita Al Zitouna. Asimismo, decidió amnistiar a Rached Ghannouchi y permitir que el MTI operara libremente en el país. La recién ganada libertad de movimientos del MTI se vería, sin embargo, truncada poco tiempo después. Ben Ali vio peligrar la estabilidad de su gobierno cuando los comicios de 1989 dieron un trece por ciento oficial (aunque se habla de un 30 por ciento real) a los islamistas a los que se había permitido presentarse en listas independientes, lo que conllevó una vuelta a la represión ya no solo contra los islamistas, sino contra toda forma de religiosidad pública. Miles de islamistas fueron enviados a prisión y otros muchos se vieron abocados al exilio, entre ellos la cúpula directiva de Ennahda (Beau y Lagarde, 2014, 73).

Contra todo pronóstico, el paso obligado a la clandestinidad y/o al exilio forzado, en vez de mantener en jaque al movimiento islamista, no hizo más que dar alas al salafismo. A ese respecto, Marks ha distinguido entre tres corrientes salafistas presentes en el país: el salafismo científico o escrituralista, el salafismo político y el salafismo yihadista (Marks, 2012, 28 de septiembre). El salafismo escrituralista creció en los noventa a través de encuentros fortuitos en pequeño comité en los que se discutía y teologizaba en base a libros, material audiovisual y emisiones de carácter religioso que transmitían algunas cadenas de televisión por satélite. La tolerancia del régimen con las actividades de los escrituralistas se mantuvo en precario equilibrio a condición de que éstos no buscaran enfrascarse en política ni fueran contra el régimen. Pensó el régimen que el movimiento salafista se contentaría así con mantenerse como alternativa apolítica al proyecto político que hasta entonces había encarnado Ennahda. Sin embargo, del mismo modo que se desarrolló el salafismo escrituralista en la intimidad de las casas, también germinó la versión más yihadista del salafismo, cuyo rechazo era frontal tanto a la voluntad política de Ennahda como al quietismo de los escrituralistas. Espoleado por la invasión de EUA en Afganistán en 2001 y en Irak en 2003, el yihadismo salafista creció en Túnez a la par que se extendía a nivel global y a expensas de la marginalización de otros actores religiosos (Marks, 2013, 107-114).

Después de la caída de Ben Ali, se abrió un nuevo escenario de posibilidades y de libertad de expresión para los disidentes políticos de antaño y el movimiento islamista en Túnez. Una vez amnistiados los presos políticos y religiosos de las últimas décadas, el salafismo yihadista aprovechó el vacío de seguridad resultante y la falta de regulación para expandir su influencia a la esfera pública, donde pudo engrosar sus filas gracias al alcance de sus actividades de predicación y caridad. Algunas organizaciones de base

salafista también aprovecharon la brecha de seguridad para ejercer como paraestado implicándose en actividades de mediación social y vigilantismo (Fahmi y Meddeb, 2015).

Ennahda, por el contrario, regresó del exilio preparada para participar del juego democrático. A pesar de que sus miembros buscaron alejarse tanto ideológica como políticamente de la Hermandad Musulmana (Marks, 2015, 2-3) —a fin de cuentas sus fundadores siguieron más los pasos de Ahmed ben Miled que no de Sayyid Qutb o Hasan al-Banna (Ounissi, 2016, 2-3)—, sus detractores han tendido a considerarles como la rama tunecina de los Hermanos Musulmanes.

La revolución tunecina no solo le devolvió la legitimidad perdida a Ennahda, sino que también permitió que el salafismo político viera la luz a través de otras agrupaciones más conservadoras que Ennahda, que decidieron entrar al ruedo político en aras de utilizar la nueva vía democrática para contribuir al objetivo de construir una sociedad fundamentada en la *sharia*. En ese sentido, es incuestionable que el período postrevolucionario favoreció, en términos generales, a todo el movimiento islamista tunecino, puesto que le permitió salir de la clandestinidad. Sin embargo, quienes más se beneficiaron de la recién ganada libertad fueron los salafistas yihadistas, que encontraron en el descontento y la frustración de muchos jóvenes de clases desfavorecidas, fácil cultivo para reclutar.

5.2 La política de Ennahda respecto al salafismo radical: la búsqueda de compromiso entre sectores islamistas y seculares

Existe cierto consenso entre la comunidad de expertos sobre el hecho de que la actitud inicial del gobierno de la troika postrevolucionario hacia el movimiento salafista también contribuyó a crear un clima propicio para el desarrollo de su versión más radical. Sin embargo, no hay que olvidar que la amnistía general, decretada al día siguiente de la caída de Ben Ali por el aún primer ministro del antiguo régimen, había dejado en libertad a unos 1.200 salafistas, de los que alrededor de 300 eran antiguos combatientes en Irak, Afganistán o Somalia (ICG, 2013a, 14-15), por lo que la troika se encontró con una situación *de facto* en la que todos los expresos ya llevaban varios meses en libertad y en pleno proceso de reclutamiento y difusión de su ideología.

Eso no quita que una vez ganadas las elecciones a la Asamblea Constituyente en octubre de 2011, Ennahda y sus socios de gobierno buscaran tanto acomodar políticamente como integrar socialmente a los grupos salafistas, alentándoles a participar del proceso político y a abstenerse de recurrir a la violencia (Marzouki, 2013, 73-106).

En esa línea, Ennahda cumplió con la promesa de legalizar los cuatro partidos salafistas que el gobierno transitorio encabezado por Essebsi había rechazado legalizar, y tendió la mano a AST, que como organización salafista dedicada a la *dawa* se había comprometido a no hacer de Túnez tierra de yihad.

Sin embargo, en los siguientes dos años se sucedieron algunos incidentes violentos a manos de activistas salafistas, relacionados sobre todo con la *hisba* (actividades vigilantes destinadas a reforzar el cumplimiento de normas religiosas). A pesar de que Ghannouchi condenó el asalto a un sala de cine en Túnez capital en 2011 y tildó de ataque terrorista el ataque a una galería de arte en La Marsa en junio de 2012, parte de la sociedad y de la oposición moderada consideraron que la respuesta de Ennahda a la violencia no era suficientemente contundente (Torelli, 2013b, 10 de septiembre). De hecho, en declaraciones a prensa el entonces presidente Marzouki afirmó que los salafistas eran un fenómeno nocivo para la imagen de marca de Túnez y el sector turístico, pero poco peligrosos para la sociedad (Lagarde, 2012, 3 de julio).

No fue hasta el ataque a la embajada de EUA en Túnez el 14 de septiembre de 2012, que Ghannouchi declaró públicamente que el yihadismo salafista presentaba una amenaza a la seguridad tunecina y que por tanto intensificaría la vigilancia sobre aquellas organizaciones salafistas de base y mezquitas cuya predicación se escapaban al control del estado (Donker, 2013). La voluntad de Ennahda de convertirse en un partido político al uso después de haber sido excluido del tablero político durante décadas, le llevó a perseguir una estrategia de minimización de riesgos, guiada por la necesidad de encontrar compromisos entre sus socios de gobierno seculares y sus competidores salafistas (Marzouki, 2015). Según informaciones que manejaba la Dirección Central de Información Interior (DCRI) del Ministerio del Interior francés, parece ser que existía una relación asidua entre AST y algunos dirigentes de Ennahda, como Habib Ellouze, Sadok Chourou, y en menor medida, Rached Ghannouchi, con quien presuntamente se siguieron los contactos incluso después del ataque contra la embajada americana (Beau y Lagarde, 2014, 113). Algunos sectores seculares de la política tunecina quisieron interpretar la inicial benevolencia del gobierno como una connivencia entre el islam político y el salafismo violento, por lo que en febrero de 2017 se puso en marcha una comisión parlamentaria que investigase los vínculos entre el gobierno de la troika y el reclutamiento de combatientes para enviarlos a Siria (ICG, 2017, 6).

En cualquiera de los casos, el gobierno liderado por Ennahda no tardó en reaccionar

ante lo que se avecinaba como una escalada de violencia, y a finales del 2012 endureció su enfoque de seguridad y apuntó directamente a las estructuras de AST para dismantelar sus organizaciones de base y actividades sociales. Sin embargo, el hostigamiento a los salafistas solo consiguió atizar el fuego y que éstos, al verse en el punto de mira, redirigieran sus ataques a directamente desafiar el poder estatal, incrementando así la espiral de violencia. La designación de AST como organización terrorista en agosto de 2013 aceleró la fragmentación de la militancia tunecina, dejando tras de sí un vacío ideológico, que su base contrariada corrió a llenar dando el paso a la militancia violenta, ya fuera en los escenarios de Siria y Libia o en las montañas con KUIN.

5.3 Nida Tunis y la herencia del antiguo régimen: el desencanto generalizado con la revolución

La mano dura aplicada contra AST en agosto de 2013 y la búsqueda de una entente, a lo largo del mismo año, con la oposición secular, convirtieron al gobierno en fácil objetivo para los ataques yihadistas. Más aún cuando las negociaciones con los seculares ya anunciaban el camino a la inclusión en el gobierno de algunas figuras del antiguo régimen. Tal fue el caso de Beji Caïd Essebsi, valedor incondicional de Bourguiba, que a finales de 2014 ganó las elecciones presidenciales, cargo en el que se ha mantenido desde entonces.

Essebsi, que había estado a la cabeza del gobierno provisional que llevó Túnez a las primeras elecciones libres en octubre de 2011, defraudado por la victoria islamista en las urnas y reticente a dar por perdido tanto voto secularista, ya anunció en marzo de 2012 su intención de aglutinar alrededor de su persona a todos aquellos que quisieran defender la herencia modernista de Habib Bourguiba. Lo hizo en Monastir, ciudad natal de Bourguiba, adonde viajaron varios representantes de la familia *destourienne* (relativo a Destour, el partido de Bourguiba), comprendidos algunos miembros de RCD, el partido de Ben Ali. El 16 de junio, solo tres meses más tarde, nacía el nuevo partido Nida Tunis, que en tanto que formación neo-bourguibista rápidamente se convirtió en el principal rival de Ennahda. Su discurso se inspiraba en los principios *destourienses*, que en clara contraposición al islamismo político de Ennahda, abogaban por la separación entre religión y estado, representando la oposición total a quienes buscaban imponer la ley islámica.

Así, la victoria de Nida Tunis en las parlamentarias de 2014 y la elección de Essebsi como presidente con un 55 por ciento de los sufragios solo un mes más tarde, confirmaron el coste político que los primeros años de gobierno de la troika le supusieron a Ennahda, que de partido más votado en 2011 con el 37 por ciento de los votos bajó diez puntos en 2014 quedándose como segunda fuerza.

Sin embargo, y a pesar de la dura campaña que la formación de Essebsi había liderado contra los islamistas moderados de Ennahda los años previos, Nida Tunis decidió formar gobierno con ellos tras los comicios de 2014, decisión que suscitó no pocas suspicacias entre el electorado de ambas formaciones al sentirse traicionado por la decisión de sus respectivos líderes (Essebsi y Chabot, 2016, 48). La reacción del ala más radical tampoco se hizo esperar. Tanto EI como grupos afines a Al Qaeda publicaron algunos vídeos durante 2014 y 2015 en los que condenaban a Essebsi como agente de los intereses occidentales y tildaban a Ghannouchi de infiel (ICG, 2017, 19). Desafiando el ya de por sí difícil consenso político entre seculares e islamistas, la llamada de los yihadistas al derrocamiento total de las instituciones democráticas era un discurso radicalmente diferente al que había proclamado AST hasta mediados de 2013.

Las políticas restrictivas que el gobierno de Nida Tunis y su socio Ennahda adoptaron para combatir el terrorismo se vieron impelidas a una posición aún más rígida a raíz de los graves incidentes de 2015 y 2016. Mientras el ataque a un autobús de la Guardia Presidencial en noviembre de 2015 comportó tanto la vuelta a puestos clave de muchos partidarios de Ben Ali como la puesta en marcha del estado de excepción, la toma fallida de Ben Gardane en marzo de 2016 aceleró la militarización de la frontera con Libia a través de lo que el gobierno vino en llamar un sistema de obstáculos, construido físicamente con bancos de arena y trincheras de agua, y supervisado por drones y desde torres de control (Boukhars, 2017, 9).

Los éxitos de la política antiterrorista llevada a cabo por el gobierno tunecino desde entonces parecen hablar por sí solos. Según cifras del ministro del Interior, durante el 2017 se desarticulaban 188 células terroristas, de las cuales 47 estaban dedicadas al reclutamiento y envío de combatientes, y se prohibió la salida de 29.000 individuos sospechosos de querer viajar a zonas de combate (Altuna, 2018, 2). Sin embargo, del mismo modo que los esfuerzos por frenar la militancia violenta han incidido sobre todo en las regiones del sur y del interior del país, el gobierno de unidad nacional encabezado por Youssef Chahed no ha conseguido reunir la voluntad política ni los fondos necesarios

para estimular paralelamente el desarrollo económico de estas regiones. Sus detractores le achacan la falta de un plan de acción real que busque tanto la inclusión social como económica de las comunidades fronterizas, puesto que el proyecto de establecer una zona franca e industrial hasta la fecha se ha quedado en una mera declaración de buenas intenciones (Boukhars, 2017, 12), con lo que la falta de progreso económico solo sirve para acrecentar el caudal de desesperación colectiva que en los últimos años ha copado las calles con protestas reiteradas.

6 FACTORES CONTEXTUALES DEL PROCESO DE RADICALIZACIÓN EN TÚNEZ

6.1 El colapso del orden en Libia y el vacío de seguridad en Túnez tras la caída de Ben Ali

Las élites políticas tunecinas han tendido a echarle las culpas a Libia de la brecha de seguridad que ha aquejado Túnez después de las revoluciones árabes (Boukhars, 2018, 35). Al fin y al cabo, quienes ejecutaron los atentados masivos contra objetivos turísticos en Túnez en 2015 y los organizadores detrás del ataque a las fuerzas de seguridad en 2016 en la toma fallida de Ben Gardane eran tunecinos entrenados por EI en Libia.

Como hemos visto en capítulos anteriores, el fenómeno yihadista en Libia comparte ciertos tintes históricos con el pasado militante violento en Túnez. Tras el estallido de la revolución en Libia, si bien la mayoría de las brigadas contra el régimen de Gadafi estaban formadas por combatientes de ideología nacional-revolucionaria, se estima que desde bien pronto entre sus filas también lucharon contingentes yihadistas. Entre éstos, antiguos miembros del GICL, libios que habían luchado en Irak contra la invasión norteamericana y una nueva promoción de yihadistas jóvenes surgida en los albores de la revolución (Lacher, 2015, 31-32). Tres generaciones, que en la militancia contra el régimen, encontraron el espacio necesario para unirse en pro de una causa mayor. Los ex combatientes del GICL pronto desarrollarían un fuerte nexo con ASL, el grupo militante predominante en Libia antes de la subida de EI y que más adelante acabaría vinculándose profusamente con AST. Según un informe de ICG (2013b, 17), las primeras acciones de caridad que llevó a cabo AST en la frontera libio-tunecina a principios de 2011 para ayudar a los refugiados libios, no solo sirvieron para proveer refugio a los necesitados sino que supuestamente también se aprovecharon para la compra-venta de equipamiento militar. El descontrol que en aquél momento reinaba en la frontera entre ambos países y la facilidad de entrar armas desde Libia sellaron un comercio de contrabando floreciente

entre AST y ASL, lo que ayudó a asentar su relación.

Por su lado, en Túnez, después de la revolución, se había procedido a eliminar la policía política que con Ben Ali había perseguido por igual tanto a islamistas como a defensores de derechos humanos. Con el nuevo orden político salido de la revolución y la destitución fulminante de 42 directores del departamento de policía (Essebsi y Chabot, 2016, 73), no solo salieron ganando los antiguos activistas demócratas, sino que también proliferó la versión más radical del islamismo. El vacío de seguridad, los nuevos vientos de libertad y la amnistía general habían permitido que los antiguos dirigentes islamistas exiliados retornaran al país y tomaran el control sobre un gran número de mezquitas, en las que situaron a aquellos imanes que les eran favorables. A ello se le unió el levantamiento de la censura en internet y la consiguiente facilidad de acceso a fuentes y sitios web radicales, lo que permitió una rápida difusión del pensamiento más radical, sobre todo entre las nuevas generaciones.

Por otro lado es cierto que la situación de Libia, sumida en el caos tras la guerra civil, rápidamente permitió que el país se convirtiera en el centro de gravedad del yihadismo en el Norte de África. Para julio de 2015, en el marco de la visita oficial a Túnez del Grupo de Trabajo de la ONU para el Uso de Mercenarios, oficiales del Gobierno tunecino revelaron que unos 1.500 tunecinos se habrían movilizado hasta la fecha para luchar en Libia⁸. Como recoge Zelin (2018, 13), éstos provenían de más de 33 municipios tunecinos, dato que no hace más que reafirmar la dimensión nacional del fenómeno, y cuestiona la eficacia de la prohibición de viaje a Irak, Siria y Libia, en vigor desde 2013 (Middle East Monitor, 2015, 18 de abril).

6.2 Las dinámicas inherentes al aparato interno de seguridad y sector judicial penal: las prisiones como fábrica de terroristas

Cómo ya se ha comentado en apartados anteriores, los fundadores de AST habían compartido un pasado común privado de libertad en las cárceles tunecinas durante el período de Ben Ali. Tal y como decía Ben Brik, futuro responsable de *dawa* para AST, se conocieron en prisión y comenzaron su trabajo desde allí (Galasso, 2012, 11 de octubre).

⁸ UN, OHCHR. *Preliminary findings by the United Nations Working Group on the use of mercenaries on its official visit to Tunisia* (1-8 July 2015).

En ese sentido, las prisiones tunecinas, desafortunadamente conocidas por su superpoblación, insalubridad y los numerosos casos reportados de tortura, parecen haber sido el escenario perfecto para la radicalización durante los largos años de represión del régimen. Sin embargo, la violencia y la tortura no se limitaron exclusivamente al ámbito carcelario. También las familias de los islamistas en prisión o exiliados tuvieron que convivir con el acoso policial, el señalamiento público y el destierro al ostracismo social (Lamloum y Ravenel, 2002, 158).

Ahora bien, el levantamiento político de 2011 y la implantación de unos nuevos estándares democráticos no lograron que el aparato interno de seguridad se desembarazara de las prácticas de tortura que le eran habituales desde el tiempo de la dictadura. Después de un receso generalizado del control y la seguridad ciudadana en los primeros años después de la revolución, el aumento de la amenaza terrorista acabó justificando el incremento de la mano dura. A ese respecto, la nueva ley antiterrorista que entró en vigor en 2015 no hizo más que atizar el fuego. Las nuevas previsiones ampliaron a dos semanas el tiempo de detención en custodia policial de todo aquél sospechoso de pertenencia a organización terrorista, privándole de cualquier tipo de asistencia legal, a la par que se atorgaba nueva potestad de vigilancia a las autoridades en el rastreo e intervención de comunicaciones, y se reintroducía la pena de muerte para algunos actos terroristas⁹.

En palabras de Raddoui, editor del informe sobre el perfil del terrorista tunecino al que antes hemos hecho referencia, tanto la falta de un programa de desradicalización como el abuso policial habrían empujando a la gente al terrorismo (Gall, 2017, 25 de febrero). Ésta es una afirmación que a primera vista puede parecer certera, y en la que efectivamente se sustentan casos aislados como el del rapero tunecino conocido por Emino, que tras ocho meses de encarcelación por tenencia de cannabis, siguió un rápido proceso de radicalización que le llevó a jurar lealtad a EI solo un año después de su salida de la cárcel (Boukhars, 2017, 7).

Sin embargo, puede resultar un poco reductivo considerar el sistema de prisiones en general, o el abuso policial en particular, como factores explicativos directos del auge del terrorismo, puesto que los casos como el de Emino son más bien la excepción. Quienes salieron en 2011 y se enfrascaron en la construcción de las nuevas redes filoterroristas,

⁹ Loi organique n° 2015-26 du 7 août 2015, relative a la lutte contre le terrorisme et la répression du blanchiment d'argent.

bien habían cumplido condenas por delitos relacionados con el terrorismo o habían simpatizado previamente con ideas salafistas.

Ante el debilitamiento de EI en Siria y en Libia, y la consiguiente vuelta al país de centenares de combatientes, el ministro de Justicia tunecino, Ghazi Jeribi, prometió en febrero de 2018 que iniciaría un proyecto de construcción masiva de prisiones con el objetivo de generar 7.265 nuevas plazas para 2020 (Felkowsky, 2018, 16 de abril). Habrá que ver si este proyecto penitenciario se acompaña también de un programa de prevención y desradicalización en la línea que vienen reclamando los detractores de la ley antiterrorista (Mersch, 2015).

6.3 ¿Desempleo y pobreza como desencadenantes de la radicalización?

Asimismo, también es habitual considerar los problemas sociales como uno de los factores que espolearon el auge del radicalismo en Túnez. En ese sentido, no es de extrañar que la juventud agraviada simpatizase con los yihadistas pues compartían el mismo contexto socioeconómico desfavorable y habitaban los mismos barrios (Boukhars, 2017, 6-7).

Frente a las esperanzas puestas en la revolución, la caída del régimen de Ben Ali no contribuyó a resolver ciertos problemas estructurales como el paro juvenil y la falta de oportunidades de futuro, por lo que no es de sorprender que el descontento de quienes solo unos años antes habían tomado las calles y protagonizado la revolución, sirviera de suelo fértil en el que calara una ideología más radical.

Por otro lado, también es fácil encontrar una conexión entre los esfuerzos que AST destinó a la *dawa* con aquellos lugares escogidos para la provisión de servicios, por lo que no es coincidencia que AST se hiciera presente en aquellas áreas más desfavorecidas e históricamente desatendidas por el estado tunecino, ya fuera en la periferia rural o en los extrarradios de las ciudades.

Las disparidades socioeconómicas entre regiones no son, sin embargo, nada nuevo en la historia del país. El sudeste tunecino acarrea muchos años de exclusión política y de privación económica. La imposición de fronteras arbitrarias y la confiscación de tierras que conllevó la colonización francesa, forzaron las tribus nómadas a la sedentarización en una región con bajo potencial agrícola, perturbando así su subsistencia ganadera de antaño. Estigmatizadas por sus orígenes tribales y su supuesto carácter propenso al

desacato y a la ingobernabilidad (Boukhars, 2018, 34), las comunidades del sudeste tunecino tampoco consiguieron reponerse del desequilibrio económico con el resto de regiones durante los gobiernos de Bourguiba y Ben Ali.

Estando del lado perdedor de una economía que se sustentó durante décadas en la desigualdad regional, la percepción de las comunidades del sur y del interior del país ha sido la de una injusticia y exclusión continuadas, que el sistema político actual, controlado por la élite nororiental del país, no ha hecho más que perpetuar. Este ha sido especialmente el caso desde el ascenso a la presidencia en 2014 de Mohamed Beji Caid Essebsi, candidato rechazado masivamente por los votantes del sur (ICT, 2014, 19 de diciembre).

6.4 Contrabando y terrorismo: una relación necesaria pero no suficiente

La caída de Ben Ali creó un vacío de seguridad que se hizo especialmente patente en la frontera del sudeste con Libia y alteró profundamente la economía transfronteriza preexistente. El régimen de Ben Ali había hecho la vista gorda con los flujos de contrabando preexistentes, siempre y cuando éstos no se aventuraran en terrenos pantanosos como el comercio de bienes prohibidos. En contraprestación, los contrabandistas ayudaban al gobierno a evitar la entrada de los traficantes de drogas y de armas, acción que por otro lado venía reforzada por la infiltración de informantes de los servicios de inteligencia en las redes de contrabando. Este acuerdo tácito entre gobierno y contrabandistas parece haber funcionado sin más problemas durante varias décadas del gobierno de Ben Ali, ahorrándole al gobierno tener que preocuparse por el desarrollo de una región que de todos modos hacía de la economía informal y del contrabando su primer modo de subsistencia.

Sin embargo, con la revolución a ambos lados de la frontera y el desmantelamiento de sus respectivos regímenes, la desorientación de los servicios de seguridad conllevó que rápidamente entraran nuevos actores en la ecuación, que en el comercio de bienes ilícitos vieron la posibilidad de convertir Túnez en el nuevo corredor entre Libia y Argelia. La introducción de armas, drogas y nuevos grupos traficantes creó un mercado informal mucho más competitivo que el de antaño, en el que las antiguas redes de contrabando,

avezadas al trato de mercancías legales como el petróleo, tuvieron dificultades para mantener la contienda (Boukhars, 2018, 32).

El Estado tunecino calcula que unos quince grupos armados operan del lado libio controlando los flujos de contrabando y poniendo en jaque la seguridad de los comerciantes de toda la vida, que a su vez temen el secuestro o la detención arbitraria a manos de los grupos armados (Meddeb, 2017, 4). La situación se ha visto agravada por la intromisión de grupos yihadistas afiliados a EI, que han buscado explotar las rivalidades existentes entre tribus y redes de contrabando para sumar adeptos a sus filas. Ejemplo de ello es que muchos de los asaltantes en la toma fallida de Ben Gardane eran miembros de la tribu R'baya, que históricamente desplazada por los Twazine, encontraron en el yihadismo la vía de escape a la marginación económica y al descontento con el estado central (Meddeb, 2017, 7).

Por otro lado, el cese de la migración económica a Libia desde el 2011 también incrementó la importancia de la economía informal. Si las cuatro décadas previas a la revolución habían presenciado un flujo constante de trabajadores temporeros del sur de Túnez a Libia para suplir la falta de mano de obra en la industria del petróleo, con la caída de Gadafi y el deterioro de la situación de seguridad en Libia, unas 15.000 familias tunecinas perdieron los ingresos de las remesas (Meddeb, 2017, 6), convirtiéndose, a menudo, el comercio de bienes ilegales en su único modo de supervivencia.

La militarización acelerada de la frontera a partir de 2016, implementada apresuradamente después del incidente en Ben Gardane y motivada por la necesidad imperiosa de frenar el terrorismo y controlar el aumento del contrabando, no logró cortar los flujos de las grandes mafias de contrabando, que en connivencia con los agentes de seguridad fronterizos y su tolerancia a hacer del soborno un extra sueldo, siguen utilizando las carreteras principales en detrimento de la población más vulnerable que no tiene medios económicos ni recursos para acceder al sistema corrupto (Boukhars, 2018, 35).

7 CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

El presente estudio se iniciaba desde la premisa de que las explicaciones habitualmente esgrimidas acerca de las causas del auge de la radicalización tunecina después de la revolución, tienden a remitirse a factores contextuales o macro, y obvian los antecedentes históricos, que son los que pueden darnos la clave para un análisis meso de la militancia.

Este enfoque situacional, a nuestro entender erróneo, se infiere al tomar como referente cronológico el momento en que el fenómeno de la radicalización tunecina se mediatiza, no solo por su magnitud, sino por presentar un problema real para la seguridad nacional del país.

Como hemos visto, la revolución en Túnez y el colapso del sistema anterior permiten la reterritorialización de un fenómeno que lleva décadas existiendo en el silencio de las cárceles y en el refugio del exilio, siendo así que la participación de tunecinos en la yihad global se remonta a los primeros años de la lucha en Afganistán. Resultado de ello ha sido una red de tunecinos bien posicionados en las filas de Al Qaeda y conectados entre sí, cuya vitalidad ha sobrevivido a los años de encarcelamiento y destierro.

La relación es tal, que son precisamente los vínculos que el GICT forja en Afganistán con la cúpula de Al Qaeda y con sus compatriotas magrebíes del GICL y del GSPC, los que han tejido la historia de la militancia tunecina hasta nuestros días. No en vano los prohombres del GICT y emisarios de Al Qaeda en Europa, son los mismos líderes que crean la nueva estructura de AST tras la amnistía general de 2011, y a cuyo alrededor se agrupa la tercera generación de yihadistas tunecinos. Tampoco es coincidencia que el establecimiento de KUIN en las montañas de Chaambi, a medio camino entre Túnez y Argelia, y a caballo entre AST y AQMI, traiga a la memoria la buena relación existente entre el GICT y el GSPC de antaño.

El repaso a la historia reciente del terrorismo yihadista en Túnez nos ha confirmado nuestra hipótesis de partida, que encuentra su razón de ser en el tan manido dicho español de que quien tuvo retuvo, pues la fortaleza de la redes preexistentes ha sido crucial para la difusión *sottovoce* de la ideología yihadista y el reclutamiento extensivo que se inicia de la mano de AST en los primeros años de gobierno de la troika. Urdida desde la prisión por reclutas con experiencia en la yihad internacional, AST se beneficia de la liberación masiva de salafistas después de la caída de Ben Ali y de la política benigna del gobierno salido de las primeras elecciones constituyentes. La recién ganada libertad permite que los terroristas de antaño se establezcan por todo el territorio tunecino y recuperen los antiguos bastiones del islamismo radical, desde los que fácilmente pasan a ejercer el control sobre mezquitas e imanes en clara ausencia de una política gubernamental que se preocupe por frenar la expansión de la ideología radical. La posición acomodacionista del gobierno encabezado por Ennahda, probablemente menos ingenua y más electoralista de lo que reconocerían sus líderes, junto a la estrategia encubierta de AST de utilizar la *dawa*

para reactivar antiguas relaciones y redes insurgentes, acaban por dar forma a la tercera etapa de la militancia violenta en Túnez.

Un acercamiento más relacional a la naturaleza de los vínculos entre individuos y organizaciones también nos ha permitido remarcar que la historia del yihadismo tunecino comparte ciertas similitudes con la evolución de las organizaciones terroristas en países vecinos con cuyos dirigentes se mantuvo el contacto. A ese respecto no es de extrañar que AST haya compartido estrategia, logística y coordinación con ASL, que antiguos combatientes del GICL encontraran refugio en ASL del mismo modo que el GICT se reencontró en AST, o que desertores de KUIN y de AQMI en pro de EI dieran paso a la creación de dos organizaciones llamadas por igual (Jund al-Khilafa) y de parecida trayectoria.

En otro orden de ideas y enlazando con lo que hemos venido en llamar factores coadyuvantes a la radicalización, es evidente que la evolución del yihadismo en Túnez se benefició del colapso del orden en Libia y la consiguiente facilidad de utilizar sus campos de entrenamiento y vías de suministro. Sin embargo, no hay que olvidar que el germen del yihadismo en Túnez era y sigue siendo nacional en origen, por lo que un estado fuerte en Libia habría relocalizado el entrenamiento a otros escenarios de guerra, pero no habría incidido en el proceso de reclutamiento y radicalización, gestado principalmente dentro del país y alrededor de las figuras con más calado dentro del movimiento.

Por otro lado, es cierto que las relaciones de contrabando ayudaron a la compra-venta de armas y al flujo bidireccional de combatientes entre Túnez y Libia, si bien no fueron los grupos yihadistas quienes directamente ostentaron el control del mercado de contrabando, sino toda una variedad de grupos armados surgidos *ex profeso*. Esto a su vez llevó al desmantelamiento de la economía informal previa, dejando a muchas familias sin recursos y suficiente caldo de cultivo en el que reclutar. En ese sentido, consideramos que el contrabando *per se* no tuvo influencia en el auge del terrorismo, si bien puede deducirse que sí influyó indirectamente en el desarrollo de la radicalización al cambiar las condiciones que regían la economía informal y así proporcionar tierra fértil en la que alistar.

Esta conclusión nos lleva a otra de las variables que hemos considerado como intervinientes y que es la afirmación, a nuestro entender demasiado reduccionista, de que la pobreza y el desempleo son causa directa del auge de la radicalización tunecina. Aparte de que solo el tres por ciento de los acusados por terrorismo, según el informe publicado

por el CTERT, manifestaron encontrarse en el paro, la mayoría de estudios converge en señalar que el fenómeno del terrorismo tunecino no está localizado en un solo estamento social. Si a ello le añadimos que aquellos barrios más desfavorecidos también son aquellos que mayor atención y ayudas recibieron de manos de las organizaciones salafistas, podemos inferir que el factor del reclutamiento probablemente haya sido de igual o mayor relevancia que el de la estructura social en el proceso de radicalización y paso a la militancia violenta.

Entendemos que la fortaleza de la red terrorista, prácticamente intacta pese a los años de exilio y encarcelamiento, se ha sustentado en parte gracias al paso por la cárcel de ciertas personalidades entre sus filas con innegable capacidad de liderazgo y captación. En tanto que lugar de reencuentros y nuevas confluencias, consideramos que el efecto que la red y relaciones personales de la comunidad salafista yihadista tuvieron sobre los reclusos, probablemente tenga mayor valor explicativo para entender la radicalización durante el tiempo de cautiverio que la tortura o el sistema penitenciario en sí mismos.

Ante el declive actual de EI en Libia, el estado tunecino se enfrenta a la amenaza real del retorno de muchos combatientes, por lo que ha puesto en marcha un ambicioso proyecto de creación *ad hoc* de nuevas plazas penitenciarias. No obstante, si éste no se acompaña de un proyecto efectivo de rehabilitación y reinserción, el peligro de re-radicalización seguirá más que vigente. A fin de cuentas nos encontramos ante lo que se antoja como una posible reorganización de AQMI en el Norte de África, que si no se ataja en los próximos meses fácilmente llevará a una renovada presencia de grupos afines en Túnez, Argelia y Libia.

Las fuentes de información utilizadas en este estudio han puesto de manifiesto la importancia que la base de Sabratha, formada mayoritariamente por tunecinos ex combatientes de la KBL en Siria, tuvo para la organización de ataques contra objetivos tunecinos. Del mismo modo que muchos terroristas tunecinos de las últimas décadas estaban íntimamente vinculados a operativos de Al Qaeda en Europa, el nexo transfronterizo se ha mantenido con la irrupción de EI. A sabiendas que la red detrás de los ataques en París y en Bruselas se remite al contingente libio-tunecino en Siria, la relación entre el atacante de Manchester y las redes yihadistas en Alemania traza sus recorridos hacia Libia, y perduran los nexos con la militancia violenta en Italia, consideramos que podría resultar interesante de cara a un posterior análisis, ahondar en

las redes e implicaciones que los grupos basados en Libia y en Túnez mantienen con sus homólogos europeos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AVILÉS, J. (2013) *Daga y dinamita: los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*. Barcelona: Tusquets.
- BEAU, N. Y LARGARDE, D. (2014): *L'exception tunisienne. Chronique d'une transición démocratique mouvementée*. Paris: Editions du Seuil.
- BOTHA, A. (2008) *Terrorism in the Maghreb: the transnationalisation of domestic terrorism*, Pretoria: Institute for Security Studies.
- BOUKHARS, A. (2018) The potential Jihadi windfall from the militarization of Tunisia's border region with Libya, *CTC Sentinel*, 11 (1), pp. 32-36.
- BRISARD, J. Y MARTINEZ, D. (2005) *Zarqawi: The New Face of Al-Qaeda*. New York: Polity.
- DE LA CORTE, L. (2012) El terrorismo (yihadista) internacional a principios del Siglo XXI: dimensiones y evolución de la amenaza. En E. Conde, S. Iglesias y L. De la Corte (eds.) *Terrorismo y legalidad internacional*, Madrid: Dykinson, pp. 27-43.
- DIANI, M. (2003) Networks and Social Movements: A Research Programme. En M. Diani y D. McAdam (eds.) *Social movement and networks. Relational approaches to collective action*. New York: Oxford University Press, pp. 299 – 319.
- DONKER, T. (2013) Reemerging Islamism in Tunisia: Repositioning Religion in Politics and Society, *Mediterranean Politics*, 18(2), pp. 207–224.
- EL-KHAWAS, M. (2010) Terrorism in North Africa. En J. Davis (ed.) *Terrorism in Africa: The evolving front in the war on terror*. Plymouth: Lexington Books, pp. 133-158.
- ESSEBSI, B. C. Y CHABOT, A. (2016) *Tunisie: la démocratie en terre d'Islam*. Paris: Éditions Plon.
- GEISSER, V. Y GOBE, E. (2008) Un si long règne... Le régime de Ben Ali vingt ans après, *L'année du Maghreb*, 4, pp. 347-381.
- GARTENSTEIN-ROSS, D., LBOVICH, A. Y ZELIN, A. (2013) Al-Qa`ida in the Islamic Maghreb's Tunisia Strategy, *CTC Sentinel*, 6(7), pp. 21-25.
- GARTENSTEIN-ROSS, D. Y MORENG, B. (2015) Tunisian Jihadism after the Sousse Massacre, *CTC Sentinel*, 8(10), pp. 13-18.
- LACHER, W. (2015) Libya: a jihadist growth market in Jihadism. En G. Steinberg y A. Weber (eds.) *Africa: Local Causes, Regional Expansion, International Alliances*. Berlin: Stiftung Wissenschaft und Politik, pp. 31-50.
- LAMLOUM, O. Y RAVENEL, B. (2002) *La Tunisie de Ben Ali: la société contre le régime*. Paris: L'Harmattan.
- MARKS, M. (2013) Youth Politics and Tunisian Salafism: Understanding the Jihadi Current, *Mediterranean Politics*, 18(1), pp. 107-114.
- MARZOUKI, M. (2013) *L'invention d'une démocratie: les leçons de l'expérience tunisienne*. Paris: La Découverte.

- MELLÓN, J. Y PARRA, I. (2014) El concepto de radicalización, *Cálamo / Revista de Estudios Jurídicos*, 1, pp. 75-90.
- PHAM, J. (2011) Foreign influences and shifting horizons: the ongoing evolution of al Qaeda in the Islamic Maghreb, *Orbis*, Spring, pp. 240-254.
- RABASA, A. ET AL (2006) *Beyond al-Qaeda: Part 1, The Global Jihadist Movement*, Santa Monica: RAND Corporation.
- SAAL, J. (2017) The Islamic State's Libyan External Operations Hub: The Picture So Far, *CTC Sentinel*, 10 (11), pp. 19-23.
- SAYAH, H. (2017) Tunisian foreign fighters. En K. Rekawek (ed.), *Not only Syria? The phenomenon of foreign fighters in a comparative perspective*. Amsterdam: IOS Press, pp. 98-107.
- TILLY, C. (2005) Terror as strategy and relational process. *International Journal of Comparative Sociology*, 46 (1-2), pp. 11-32.
- TORELLI, S. (2013a) A portrait of Tunisia's Ansar al-Sharia leader Abu Iyadh al Tunisi: his strategy on Jihad, The Jamestown Foundation, *Militant Leadership Monitor*, 4(8), pp. 9-11.
- WOLF, A. (2013) Tunisia: signs of domestic radicalization post-revolution, *CTC Sentinel*, 6(1), pp. 1-4.
- ZELIN, A. (2017) Fifteen years after the Djerba synagogue bombing, *CTC Sentinel*, 10(7), pp. 19-24.

ANEXO BIBLIOGRÁFICO

- AL ARABIYA (2013, 8 de mayo) Jihadists hunted in Tunisia 'former Mali fighters'.
<http://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2013/05/08/Jihadists-hunted-in-Tunisia-former-Mali-fighters-.html>
- AL JAZEERA (2017, 28 de mayo) Libya's Ansar al-Sharia announces dissolution.
<https://www.aljazeera.com/news/2017/05/libya-ansar-al-sharia-announces-dissolution-170528045219409.html>
- ALL AFRICA (2014, 18 de septiembre) Tunisia: Okba Ibn Nafaa Brigade sought to target polls.
<http://allafrica.com/stories/201409190146.html>
- ALTUNA, S. (2018) Evolución reciente del yihadismo en Túnez, una larga condena por los errores del pasado, Real Instituto Elcano.
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-altuna-evolucion-reciente-yihadismo-tunez-larga-condena-errores-pasado
- AL-ZAWAHIRI, A. (2012, 10 de junio) Mensaje de Al-Zawahiri al pueblo tunecino, *As Shabab Media Foundation*. Traducción al inglés en:
<https://scholarship.tricolib.brynmawr.edu/bitstream/handle/10066/15297/ZAW20120610.pdf?sequence=1>
- AJNADIN, M. (2016, 17 de agosto) Top Tunisian terrorist reported captured by Zintanis, *Libya Herald*.
<https://www.panorama.it/news/cronaca/terrorismo-chi-e-abu-nassim-reclutatore-di-jihadisti-italiani-arrestato-il-libia/>
- AMARA, T. (2014, 20 de julio) Tunisia orders crackdown after militants kill 14 soldiers, *Reuters*.
<https://www.reuters.com/article/us-tunisia-violence/tunisia-orders-crackdown-after-militants-kill-14-soldiers-idUSKBN0FO10420140720>
- ARFAOUI, J. (2014, 8 de julio) Tunisia: Ansar Al-Sharia Tunisia spokesman backs Isis, *All Africa*.
<http://allafrica.com/stories/201407090299.html>
- ASSOCIATION INTERNATIONALE DE SOUTIEN AUX PRISONNIERS POLITIQUES (2007, 10 de noviembre) Comunicado de prensa.
<http://tunisnews.net/2016-05-22-12-23-05/item/4618->
- BARRETT, R. (2014). Foreign fighters in Syria, The Soufan Group.
- BBC (2014, 24 de septiembre) Abu Qatada cleared of terror charges.

- <http://www.bbc.com/news/world-29340656>
- BBC (2017, 9 de enero) Tunisia beach attack: 'Mastermind' named.
<http://www.bbc.com/news/world-africa-38557946>
- BOUKHARS, A. (2017) The geographic trajectory of conflict and militancy in Tunisia, Carnegie Endowment for International Peace.
<http://carnegieendowment.org/2017/07/20/geographic-trajectory-of-conflict-and-militancy-in-tunisia-pub-71585>
- BOUBEKEUR, A. (2008) Salafism and radical politics in postconflict Algeria, Carnegie Middle East Center, Carnegie Papers, 11.
http://carnegieendowment.org/files/salafism_radical_politics_algeria.pdf
- BUENO, A. (2015, 12 de abril) Soldados del califato en Túnez, ¿la afirmación de Daesh en el país magrebí?, Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI).
<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/soldados-del-califato-en-t%C3%BAnez-%C2%BF1a-afirmaci%C3%B3n-de-daesh-en-el-pa%C3%ADs-magreb%C3%AD>
- BUNZEL, C. (2017) Jihadism on his own terms, Hoover Institution.
https://www.hoover.org/sites/default/files/research/docs/jihadism_on_its_own_terms_pdf.pdf
- BRUCE, J. (2017, 15 de enero) For ISIS, prisons have become terror incubators, *The Arab Weekly*.
<https://the arabweekly.com/isis-prisons-have-become-terror-incubators>
- CBS NEWS (2011, 29 de abril) More than 800 inmates escape Tunisian prisons.
<https://www.cbsnews.com/news/more-than-800-inmates-escape-tunisian-prisons/>
- COUNTER EXTREMISM PROJECT (n.d.) Tunisia: Extremism & Counter-Extremism.
https://www.counterextremism.com/sites/default/files/country_pdf/TN-01032018.pdf
- DAHMANI, F. (2012, 1 de octubre) Tunisie: Abou Iyadh, l'ennemi public numéro un, *Jeune Afrique*.
<http://www.jeuneafrique.com/139856/politique/tunisie-abou-iyadh-l-ennemi-public-num-ro-un/>
- ECHEVERRÍA, C. (2007) La amenaza del activismo terrorista del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) argelino, Real Instituto Elcano, ARI, 20.
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/eeffad004f01850bb7a0f73170baead1/ARI_Carlos_Echeverria_GSPC_argelino.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=eeffad004f01850bb7a0f73170baead1
- ECHEVERRÍA, C. (2016) La naturaleza de la inestabilidad crónica agravada en Libia desde 2011 y sus consecuencias en términos nacionales e internacionales, Instituto Español de Estudios Estratégicos.
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2016/DIEEEINV11-2016_Naturaleza_Inestabilidad_Libia_desde2011_CEcheverria.pdf
- ELLIOT, A. (2007, 25 de noviembre) Where boys grow up to be Jihadis, *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/2007/11/25/magazine/25tetouan-t.html>
- FAHMI, G. Y MEDDEB, H. (2015) Market for jihad: radicalization in Tunisia, Carnegie Middle East Center.
http://carnegieendowment.org/files/CMEC_55_FahmiMeddeb_Tunisia_final_oct.pdf
- FELKOWSKY, J. (2018, 16 de abril) Radicalisation in prison cells in France and Tunisia, *The New Arab*.
<https://www.alaraby.co.uk/english/Comment/2018/4/16/Radicalisation-in-prisons-cells-in-France-and-Tunisia>
- FINN, P. (2003, 31 de enero) Al Qaeda recruiter reportedly tortured, *The Washington Post*.
https://www.washingtonpost.com/archive/politics/2003/01/31/al-qaeda-recruiter-reportedly-tortured/1bf088fc-8013-40bb-9b1d-437676984bdb/?utm_term=.55f9ce8c028b
- FRANCALACCI, N. (2016, 14 de noviembre) Isis: Arrestato Moez Fezzani, il reclutatore di jihadisti italiani, *Panorama*.
<https://www.panorama.it/news/cronaca/terrorismo-chi-e-abu-nassim-reclutatore-di-jihadisti-italiani-arrestato-il-libia/>

- GALASSO, S. (2012, 11 de octubre) 'Non crediamo nella democrazia, ma senza appoggio del popolo niente jihad', *Limes Rivista Italiana di Geopolitica*.
http://www.limesonline.com/intervista-sharia-democrazia-tunisia-jihad-popolo/38665?refresh_ce
- GALL, C. (2014, 5 de agosto) Tunisia fears attacks by citizens flocking to Jihad, *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/2014/08/06/world/africa/tunisia-in-political-transition-fears-attacks-by-citizens-radicalized-abroad.html>
- GALL, C. (2017, 25 de febrero) Tunisia fears the return of thousands of young Jihadists, *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/2017/02/25/world/europe/isis-tunisia.html>
- GARTENSTEIN-ROSS, D. (2013) Ansar al-Sharia Tunisia's International Connections, International Centre for Counter-Terrorism.
<https://icct.nl/publication/ansar-al-sharia-tunisia-international-connections/>
- GARTENSTEIN-ROSS, D. ET AL (2015) Islamic State vs. Al Qaeda: strategic dimensions of a patricidal conflict, New America.
https://static.newamerica.org/attachments/12103-islamic-state-vs-al-qaeda/ISISvAQ_Final.e68fdd22a90e49c4af1d4cd0dc9e3651.pdf
- GHORBAL, S. (2008, 7 de enero) Comment les salafistes ont été neutralisés. *Jeune Afrique*.
<http://www.jeuneafrique.com/128126/archives-thematique/comment-les-salafistes-ont-t-neutralis-s/>
- GLOBAL NET (2012, 11 de diciembre) Tunisie: Décès de l'adjudant Anis Jelassi dans des affrontements à Feriana.
<http://www.gnet.tn/revue-de-presse-nationale/tunisie-deces-de-ladjudant-anis-jelassi-dans-des-affrontements-a-feriana/id-menu-958.html>
- HAAHR, K. (2006a) Emerging terrorist trends in Spain's Moroccan communities, The Jamestown Foundation, *Terrorism Monitor*, 4 (9).
<https://jamestown.org/program/emerging-terrorist-trends-in-spains-moroccan-communities/>
- HAAHR, K. (2006b) GSPC joins al-Qaeda and France becomes top enemy, The Jamestown Foundation, *Terrorism Focus*, 3(37).
<https://jamestown.org/program/gspc-joins-al-qaeda-and-france-becomes-top-enemy/>
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2013a) *Tunisie: violences et défi salafiste*, Rapport Moyen-Orient/Afrique du Nord N°137.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2013b) *Tunisia's borders: jihadism and contraband*, Middle East/ North Africa Report N° 148.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2014, 19 de diciembre) *Tunisia's elections: old wounds, new fears*, Middle East and North Africa Briefing N° 44.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2017) *How the Islamic State Rose, Fell and Could Rise Again in the Maghreb*, Middle East and North Africa Report N°178.
- JOSCELYN, T. (2012a) Al Qaeda ally orchestrated assault on US Embassy in Tunisia, FDD's Long War Journal.
https://www.longwarjournal.org/archives/2012/10/al_qaeda_ally_orches.php
- JOSCELYN, T. (2012b) From Al Qaeda in Italy to Ansar al Sharia Tunisia, FDD's Long War Journal.
https://www.longwarjournal.org/archives/2012/11/from_al_qaeda_in_ita.php
- JOSCELYN, T. (2016) US confirms death of high-profile Tunisian Islamic State assassin, FDD's Long War Journal.
<https://www.longwarjournal.org/archives/2016/12/us-confirms-death-of-tunisian-islamic-state-leader-involved-in-high-profile-assassinations.php>
- LAGARDE, D. (2012, 3 de julio) Marzouki: "La société tunisienne rejette les salafistes", *L'express*.
https://www.lexpress.fr/actualite/monde/afrique/moncef-marzouki-la-societe-tunisienne-rejette-les-salafistes_1131511.html
- LAMLOUM, O. ET AL (2015) Experiences and perceptions of young people in Tunisia: The case of Douar Hicher and Ettadhamen, *International Alert*.

- https://www.international-alert.org/sites/default/files/Tunisia_YoungPeopleSurvey_EN_2015.pdf
- MARKS, M. (2012, 28 de septiembre) Who are Tunisia's salafis?, *Foreign Policy*.
<http://foreignpolicy.com/2012/09/28/who-are-tunisias-salafis/>
- MARKS, M. (2015) Tunisia's Ennahda: Rethinking Islamism in the context of ISIS and the Egyptian coup, Brookings Institution.
https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/07/Tunisia_Marks-FINALE-5.pdf
- MARZOUKI, N. (2015, 10 de julio) Tunisia's rotten compromise, Middle East Research and Information Project.
<http://www.merip.org/mero/mero071015>
- MEDDEB, H. (2017) Precarious resilience: Tunisia's Libyan predicament, Istituto Affari Internazionali, MENARA Future Notes N° 5.
http://www.iai.it/sites/default/files/menara_fn_5.pdf
- MEGDICHE, N. (2012, 21 de diciembre) Al Qaïda, menace-t-elle vraiment la Tunisie?, *Business News*.
<http://www.businessnews.com.tn/article,519,35278,1>
- MEJRI, W. (2014, 14 de junio) Terrorisme en Tunisie: Carte interactive des événements après le 14 janvier, *Inkyfada*.
<https://inkyfada.com/maps/carte-du-terrorisme-en-tunisie-depuis-la-revolution/>
- MERONE, F. (2013, 11 de abril) Salafism in Tunisia: An interview with a member of Ansar al-Sharia, *Jadaliyya*.
<http://www.jadaliyya.com/Details/28428/Salafism-in-Tunisia-An-Interview-with-a-Member-of-Ansar-al-Sharia>
- MERSCH, S. (2015) Tunisia's new counterterrorism law infringes on civil liberties and does not provide a framework to prevent violent extremism, Carnegie Endowment for International Peace.
<http://carnegieendowment.org/sada/60958>
- MIDDLE EAST MONITOR (2015, 18 de abril) Tunisia banned over 12,000 from travelling to terrorist hubs.
<https://www.middleeastmonitor.com/20150418-tunisia-banned-over-12000-from-travelling-to-terrorist-hubs/>
- NATIONAL YEMEN (2014, 5 de julio) Senior al-Qaeda leader calls for followers to support ISIS.
<https://nationalyemen.com/2014/07/05/senior-al-qaeda-leader-calls-for-followers-to-support-isis/>
- OUNISSI, S. (2016) Ennahda from within: Islamists or "Muslim Democrats"?, Brookings Institution.
https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/07/Ounissi-RPI-Response-FINAL_v2.pdf
- PÉREZ, O. (2012) Regreso a Londonistán, Instituto Español de Estudios Estratégicos.
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEEO49-2012_RegresoLondonistan_OPerezVentura.pdf
- PETRÉ, C. (2015) Tunisian salafism: the rise and fall of Ansar al Sharia, Frida, Policy Brief 209.
http://frida.org/download/PB209_Tunisian_Salafism.pdf
- RADDAOUI, R. ET AL (2016) Le Terrorisme en Tunisie à travers les dossiers judiciaires, Centre tunisien de la recherche et des études sur le terrorisme.
<https://f-origin.hypotheses.org/wp-content/blogs.dir/2725/files/2018/02/Le-terrorismedossiersjudiciaires.pdf>
- ROGER, B. (2013, 7 de mayo) Tunisie : sur la trace des jihadistes du mont Chaambi, *Jeune Afrique*.
<http://www.jeuneafrique.com/170931/politique/tunisie-sur-la-trace-des-jihadistes-du-mont-chaambi/>
- ROGGIO, B. (2014) Ansar al Sharia Tunisia deputy leader reportedly in Syria, FDD's Long War Journal.
https://www.longwarjournal.org/archives/2014/02/ansar_al_sharia_tuni_7.php
- SALLON, H. (2011, 21 de octubre) Dans la cité Ettadhamen, à Tunis, les islamistes d'Ennahda tissent leur toile. *Le Monde*.

- https://www.lemonde.fr/tunisie/article/2011/10/21/dans-la-cite-ettadhamen-a-tunis-les-islamistes-d-ennahda-tissent-leur-toile_1591834_1466522.html#EaGr5XAPi1TI5RZD.99
- SCHMID, A. (2013) The end of radicalisation, International Center for Counter-Terrorism. <https://icct.nl/publication/the-end-of-radicalisation/>
- SITE INTELLIGENCE GROUP (2014, 8 de diciembre) Alleged group “Jund al-Khilafah in Tunisia” pledges to IS. <https://ent.siteintelgroup.com/Multimedia/alleged-group-jund-al-khilafah-in-tunisia-pledges-to-is.html>
- SITE INTELLIGENCE GROUP (2014, 1 de diciembre) Jihadi media group Afriqiyah Media pledges alliance to IS. <https://ent.siteintelgroup.com/Statements/jihadi-media-group-afriqiyah-media-pledges-allegiance-to-is.html>
- SITE INTELLIGENCE GROUP (2015, 19 de marzo) Jihadi media group promotes Bardo Museum as “simple operation”, calls muslims to attack tourists. <https://ent.siteintelgroup.com/Statements/jihadi-media-group-promotes-bardo-museum-raid-as-simple-operation-calls-muslims-to-attack-tourists.html>
- SITE INTELLIGENCE GROUP (2015, 31 de marzo) “Jund Al-Khilafah in Tunisia” declares itself part of IS, claims Bardo attack and threatens more. <https://ent.siteintelgroup.com/Statements/site-intel-group-3-31-15-jkt-audio-bardo-tunisia.html>
- SMITH, C. (2007, 20 de febrero) North Africa Feared as Staging Ground for Terror, *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2007/02/20/world/africa/20tunisia.html>
- STANFORD UNIVERSITY (n.d.) *Mapping militant organizations: Ansar al Shariah (Tunisia)*. <http://web.stanford.edu/group/mappingmilitants/cgi-bin/groups/view/547>
- STERMAN, D. Y ROSENBLATT, N. (2018) All jihad is local: Isis in North Africa and the Arabian Peninsula, New America. https://na-production.s3.amazonaws.com/documents/All_Jihad_Local_Vol2.pdf
- THE ECONOMIST (2014, 1 de enero) The salafist struggle. <https://www.economist.com/pomegranate/2014/01/01/the-salafist-struggle>
- THE NEW YORK TIMES (2008, 1 de julio) An Interview With Abdelmalek Droukdal. <http://www.nytimes.com/2008/07/01/world/africa/01transcript-droukdal.html>
- THE NEW YORK TIMES (n.d.) The Guantanamo Docket: Documents and research related to the roughly 780 people who have been sent to the Guantánamo Bay prison since 2002. <https://www.nytimes.com/interactive/projects/guantanamo/detainees/1463-abdul-al-salam-al-hilal>
- TORELLI, S. (2013b, 10 de septiembre) Ennahda’s designation of Ansar al-Sharia as terrorists: a signal of weakness, *Nawaat*. <https://nawaat.org/portail/2013/09/10/ennahdas-designation-of-ansar-al-sharia-as-terrorists-a-signal-of-weakness/>
- UHLMANN, J. (2015) Jihadism in the Maghreb: a threat assessment, *Foundation pour la Recherche Stratégique, Recherche & documents N° 6*. <https://www.frstrategie.org/web/documents/publications/recherches-et-documents/2015/201506.pdf>
- VRIENS, L. (2009) Armed Islamic Group, Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/background/armed-islamic-group-algeria-islamists>
- ZAROCOSTAS, J. (2015) More than 7,000 Tunisians said to have joined Islamic State, McClatchy DC Bureau. <http://www.mcclatchydc.com/news/nation-world/world/article24781867.html>
- ZELIN, A. (2012, 14 de noviembre) Maqdisi’s disciples in Libya and Tunisia, *Foreign Policy*. <http://foreignpolicy.com/2012/11/14/maqdisis-disciples-in-libya-and-tunisia/>
- ZELIN, A. Y LBOVICH, A. (2013, 26 de julio) Alleged Brahmi Killer: Tracing ties between Aboubaker el-Hakim, Ansar al-Sharia and Al-Qaeda, *The Washington Institute for Near East Policy*.

- <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/alleged-brahmi-killer-tracing-ties-between-aboubaker-el-hakim-ansar-al-shar>
- ZELIN, A. (2013a, 12 de agosto) Libya's jihadists beyond Benghazi, Foreign Policy.
<http://foreignpolicy.com/2013/08/12/libyas-jihadists-beyond-benghazi/>
- ZELIN, A. (2013b, 25 de octubre) Tunisia: Uncovering Ansar al-Sharia, The Washington Institute for Near East Policy.
<http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/tunisia-uncovering-ansar-al-sharia>
- ZELIN, A. (2015a) The rise and decline of Ansar al-Sharia in Libya, Hudson Institute.
<https://www.hudson.org/research/11197-the-rise-and-decline-of-ansar-al-sharia-in-libya>
- ZELIN, A. (2015b) The Tunisian-Libyan Jihadi connection, The Washington Institute for Near East Policy.
<http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/the-tunisian-libyan-jihadi-connection>
- ZELIN, A. (2015c) Tunisia's fragile democratic transition, The Washington Institute for Near East Policy.
<http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/tunisias-fragile-democratic-transition>
- ZELIN, A. (2015d) Between the Islamic State and al-Qaeda in Tunisia, The Washington Institute for Near East Policy.
<http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/between-the-islamic-state-and-al-qaeda-in-tunisia>
- ZELIN, A. (2016) The role of Tunisians. En K. Bauer (ed.) Beyond Syria and Iraq: examining Islamic State provinces, The Washington Institute for Near East Policy.
https://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/PolicyFocus149_Bauer.pdf
- ZELIN, A. (2018) The others: foreign fighters in Libya, The Washington Institute for Near East Policy, Policy Notes PN45.
<http://www.washingtoninstitute.org/uploads/PolicyNote45-Zelin.pdf>